

¡ AHORA !

La Casa de la Cultura inicia una nueva etapa en su marcha por los caminos que, en forma visionaria, fueron trazados por Benjamín Carrión, el gran suscitador de la inteligencia ecuatoriana.

Renovada, apasionada, con una firme ilusión por hacer de esta Casa el hogar de todos los creadores, la administración que preside Camilo Restrepo busca llegar a los más amplios sectores de nuestro pueblo. Se trata de rescatar nuestra identidad nacional, de democratizar la cultura no solamente en el discurso vacío de todos los días sino en la realidad cotidiana. Se trata de levantar el espíritu de los ecuatorianos sumidos en la injusticia, la pobreza cuando no en la desesperación, y la angustia. Nuestro territorio fue recortado tras largas vicisitudes originadas en la anti-historia de la patria; hora es, la actual, de hablar con pasión creadora junto a las nuevas generaciones dispuestas a abrir los senderos luminosos de la dignidad.

Somos una República que fue capaz de dar en América el Primer Grito de Independencia; constituimos una nación que, con Eloy Alfaro, alcanzó las cimas de la libertad política y con la pluma de Juan Montalvo el sitio de rebeldía que debe caracterizar a pueblos que, como el nuestro, saben vivir y morir de pie, no de rodillas.

En esta hora de agonía y sacrificio por la que atraviesa América Latina, solamente en la cultura, en la unidad basada en la cultura, hemos de encontrar la razón de ser de nuestra existencia y de nuestro porvenir. Existencia y porvenir para transitar por la historia con la frente en alto, altiva y heroicamente, no en vano somos herederos de Simón Bolívar, de Eugenio Espejo, de Atahualpa y Caupolicán, de José Martí, de Benito Juárez...

Ahora, precisamente, es menester decir nuestra palabra sin sectarismo alguno, para superar esta etapa de oscuridad y fanatismo que parece imperar en todas partes.

Ahora, a sembrar y a luchar por un Ecuador luminoso y libre, justiciero y feliz y por una América unida, sin sumisión ni dependencia. ¡Ahora, porque mañana será demasiado tarde!

Con ese propósito reaparece LETRAS DEL ECUADOR, con sus páginas abiertas para la siembra y la esperanza.

LETRAS del ECUADOR

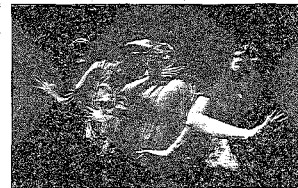
Nº 177

QUITO, MAYO DE 1993.

VALOR: S/. 1.500

SUMARIO

- | | | | |
|----|--|----|---|
| 3 | EL EUIDO ES UNA VIVENCIA:
Pintores al aire libre
Cecilia Peñaherrera Buendía | 18 | QUIMERSINDO YEPEZ B.
ACADEMICO DE LA LENGUA EN USA
Rodolfo Pérez Pimental |
| 7 | LOS ECUATORIANISMOS
Y NUESTRA COSMOVISION
María de Lubensky | 19 | VENTANA CON PAJAROS
DE ARENA (Cuanto)
Raúl Serrano S. |
| 9 | LOS 20 AÑOS DE NOVELA
ECUATORIANA DE
ANTONIO SACOTO
Claudio Mena Villamar | | |
| 11 | ATAHUALPA YUPANQUI
Hugo Larrea Benalcázar | | |
| 12 | LAS ELEBRAS DE LA
CARNE (Poesía)
Rubén Astudillo | | |
| 14 | ESTE YO (Cuanto)
María Eugenia Paz y Miño | | |
| 15 | LA TENTACION DE VER
LA ULTIMA TENTACION
DE CRISTO
Ramiro Larrea C. | | |
| 17 | DOS OPINIONES
SOBRE UN JUVEN
Oswaldo Moreno | 21 | MERITO Y ENIGMA EN EL
TEATRO ECUATORIANO
Santiago Rivadeneira A. |
| | | 23 | BIJES DE LA CALLE LOJA
Euler Granda |
| | | 24 | INTUICIONES
DE UN AMERICANO TRAZO
UN SUJETO |



LETRAS
del ECUADOR

QUITO, MAYO DE 1993. Nº 177

DIRECCION GENERAL:
CAMILO RESTREPODIRECTOR:
HUGO LARREA BENALCAZARCONSEJO EDITORIAL DE LA
CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
"BENJAMIN CARRION"

Enrique Ayala Mora
Fernando Balseca
Vicente Espinales
Alfonso Espinoza
Edgar Freire
Xavier Lasso
Hugo Larrea Benalcázar
Claudio Mena Villamar
Luis Mora
Julio Pazos
María Eugenia Quintero
Camilo Restrepo

PERSONAL TECNICO:

LEVANTAMIENTO DE TEXTOS

María Alexandra Román

DISEÑO Y DIAGRAMACION

Santiago Palacios

FOTOMECANICO

Bolívar Haro

PRENSISTA

Luis Tello

IMPRESION



DISTRIBUCION:

Fondo Editorial de la
Casa de Cultura EcuatorianaLos autores responden por las ideas
expresadas bajo su firma.LA COLABORACION ES
ESTRICTAMENTE SOLICITADA.TOMADO DE **cántaro**
CUESTIONES SOBRE DESARROLLO EN EL AUSTROLas
Amarras
Sueeltas

*Solitaria
ante la frágil barrera de la espuma
y las amarras sueltas vagabundeando la
noche.
Tiene una mirada de ya no puedo más
y habrá de retornar adonde no se la imaginan,
a la vida sin vivir pendiente de las aguas.*

*Solitaria
prendida apenas a la sombra
que nunca dejó de ser silencio
despierta desde la espuma cuando todo se va
sin tocarle la piel y las arduanzas.*

*Solitaria,
sujeta a los escombros de los días
y las amarras sueltas en la madrugada*

Olga Martha Pérez
(Cuba)

**EN EL "LETRAS DEL ECUADOR" rinde homenaje a la memoria
PROXIMO de los grandes artistas nacionales GALO GALECIO,
NUMERO CARLOS RODRIGUEZ y ARACELY GILBERT.**

PENSAMIENTO VIVO DE AMERICA

Próximamente en circulación los primeros ejemplares de la Colección "Pensamiento Vivo de América", editada por el Fondo Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

La Colección constará de 100 títulos, a precios módicos, y contendrá el pensamiento de nuestros grandes conductores de opinión, de nuestros próceres y de los nuevos pensadores del continente.

En el primer número se inserta el Ensayo "Ojeada sobre América", de don Juan Montalvo, visión profética de la situación de los países americanos en que constan, con profundidad y realismo, los problemas sociales que, denunciados por el gran escritor, son los mismos por los que atraviesan nuestros pueblos en la actualidad. Además, en este primer número consta el estudio de Montalvo sobre Bolívar y Washington.

En el segundo número se reeditará la Carta de Jamaica de Simón Bolívar y artículos de José Martí sobre el Libertador.

PEDIDOS: Al Fondo Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Avenida 6 de Diciembre Nº 794
Apartado de Correos Nº 67

Teléfono Nº 565-721 Quito - Ecuador.

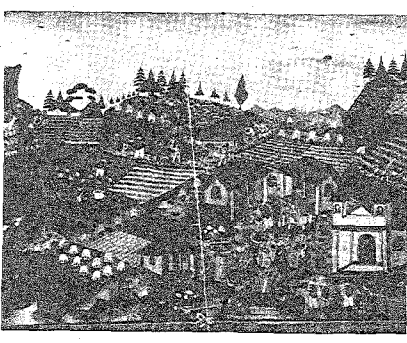
99000 352
1993
12.177

f.2



CENTRO NACIONAL DE DOCUMENTOS
CENTRIFICOS FICUATONALAS
Calle 1006
Año 2006
Dimitria C. C. E.

EL EJIDO ES UNA VIVENCIA



Una pieza del naif de Tigua; talvez de los pocos ejemplos de trabajos con originalidad en el parque.

Haga frío o calor, con lluvia o a pleno sol, todos los sábados y domingos, desde hace más de diez años, los cuadros del parque aparecen, cual bandadas de palomas, sobre la vereda del parque. Al principio eran unos pocos metros, hoy ocupan más de dos cuadras y tiende a crecer.

Desde tempranas horas empieza la procesión. Unos llegan en carro, otros en taxi, no falta quien viene a pie. Años atrás, casi todos se exhiben sobre caballetes, bien presentados y protegidos.

Los pintores son jóvenes y no tanto; muchos presentan esa edad indefinida de la ropa y del gesto informales, algunos son de los fundadores, otros son recién llegados. Pero en el parque hay sitio para todos y todos son bienvenidos.

"De aquí ha salido gente que luego ha cobrado reconocimiento y prestigio", dice Byron Chamorro, cuya obra llama inicialmente mi atención porque es de la que encuentro diferente, personal. Byron es de Ibarra, tuvo formación académica en la plástica desde el colegio y luego en la Facultad de artes. Lleva ocho años viniendo religiosamente los sábados y domingos, excepto cuando ha ido a exponer en provincias.

"El surgimiento del parque ha sido un proceso natural, una especie de nacimiento y de desarrollo fluido. Aquí no están los rechazados de las galerías, no es una contestación a las galerías, no hay conflicto, no hay lío. Es así... suave, natural", dice, con una expresión de serenidad y de gran convicción en lo que afirma.

-Pero ¿y la comodidad de la copia, la falta de impulso vital que ello refleja?, apunto.

En los distintos salones de pintura, a lo largo de los años, se ha presentado gente de aquí que ha alcanzado premios y menciones honoríficas. Hemos participado en la Bienal, con buena presencia y logros.

Pero, entonces, pienso y así pregunto, ¿por qué aquí se ve tanta copia? "Lo que pasa es que esto no puede ser visto solo en un corte congelado del tiempo. Hay que apreciarlo en toda su trayectoria, en la vivencia cotidiana de la gente que viene aquí semana tras semana, años tras año, con perseverancia. Esa vinculación vivencial le ayuda a seguir pintando, a ir adentrándose cada día más en la pasión de la pintura, le empuja a ir concediéndose, madurando y aprendiendo. Esto no es así, no más un escaparate de mercancías. Es un mundo muy rico de comunicación, de experiencias, de contactos, de debate, de crecimiento.

El tema adquiere nuevos matices, bajo el peso de términos inesperados como parte del asunto: comunicación, vivencias, debate...

PINTORES AL AIRE LIBRE

CECILIA PEÑAHERRERA BUENDIA

Siempre que visité el parque me llevé una impresión poco feliz de lo que vi. Con excepciones, me parecía que la obra en general adolecía de un mal: el de la copia de esúlos. Algunos, buenas copias, otras malas y muy malas copias. Desde el im "presionismo más lánguido hasta kingmans y guayasamines y, por supuesto, los archiconocidos endaras... el kisch parecía ser la tónica.

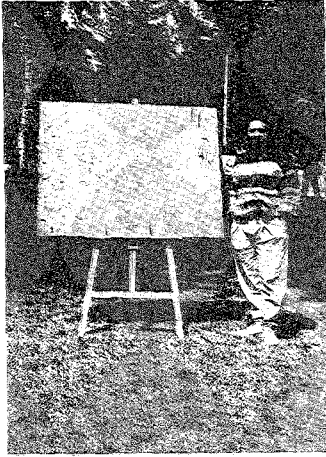
"Es una comodidad, una falta de compromiso", me decía. Y así me seguía diciendo cuando me disponía a dar inicio a esta especie de reportaje sobre los pintores del Ejido. Y con ese prejuicio de crítica de arte-profesora-de-teoría-de-la-imagen-en-Universidad-Central, me presenté al parque con pretensión de enfrentar opiniones y hacer cuestionamientos.

Poco 5079-2006

"EN EL PARQUE HAY MUCHA VIDA"

plástica de su padre, con frecuencia lo acompañan y aprovechan para hacer deporte.

"Hay veces que se vende hasta tres o cuatro obras en un fin de semana; otras hay que no se vende nada en dos o tres semanas; eso promueve una forma distinta en la organización de la familia, en la economía familiar. Hay guardar en los buenos tiempos, para cuando sobreviver los de las vacas flacas".



Byron Chamorro : "Este es un espacio humano de gran riqueza".

Muchos se aproximan al parque solo a partir de su lado oscuro: sí, la copia, la mercantilización... pero es gente que no se ha permitido el tiempo y el interés para acercarse a este otro lado, el claro, el hermoso... es de este espacio humano de sinceridad, de solidaridad, de comunicación que hay entre nosotros. Hay pintores que han permanecido muchos tiempos viniendo y que luego, su propio desarrollo los ha llevado fuera del país: a Alemania, a Estados Unidos. Luego regresan y lo primero que hacen es llegarse al parque, muchas veces sin obra, solo por reencontrarse con su gente, con aquella que le ayudó a crecer, a madurar a proyectarse".

Los transeúntes deambulan pausadamente por la vereda, como en un paseo matinal; se acercan a la obra, preguntan, discuten, se interesan: por la técnicas, por las significaciones, por los mensajes. Preguntan sin timidez y conversan con los pintores. Ellos no tienen prisa, se dan todo el tiempo del mundo para conversar, para contestar, para aclarar.

Byron vive de la pintura, como muchos otros pintores del parque. También escribe y a veces hace video. "El poder vivir, modesta pero dignamente, de lo que uno sabe y le gusta hacer es un privilegio. El parque también me ha dado eso, junto con mi desarrollo en mis búsquedas". Tiene tres hijos que participan estrechamente de la actividad

"¡Ah!, es que esa es la otra cosa; la conversación, la comunicación con la gente. El público viene y pregunta y nosotros los contamos lo que hacemos y porqué. Aquí viene gente de todo tipo: clase media, popular, muchos turistas. Se intercambian criterios, se hacen amistades, se conocen anécdotas interesantes. Es algo riquísimo", dice con entusiasmo Byron.

"... Aquí no están los rechazados de las galerías, no es una contestación a las galerías, no hay conflicto, no hay lío. Es así... suave, natural" (Byron Chamorro)



Se pueden encontrar todos los estilos históricos del arte contemporáneo: desde impresionismos hasta hiperrealismo, y algunos "Endaras" igual de buenos y muchísimo más baratos que los de las galerías.



Asombrosa vitalidad del Ejido

En efecto, me doy cuenta de que este espacio no es solo los cuadros, buenos o malos, que se exponen: es todo un mundo de relaciones, de compartir cosas, experiencias y vidas. Es una dinámica de interrelaciones en donde, lenta, sutilmente se van dando procesos personales y, por qué no, procesos sociales. Porque los pintores del parque afirman que no es lo mismo hace diez años que hoy, cuando muchísima más gente acude, la mayor parte sin comprar, pero llegan y preguntan, sin timidez, sin miedo a no saber. La gente de toda condición social hoy habla de estilos, de técnicas, del uso del color.

entre el artista y el público y, en donde, por tanto, la comunicación entre ellos casi no se da. El hecho mismo de que una exposición se halle dentro de un recinto cerrado, con una puerta que trasponer, pese a la gratuidad de su ingreso, implica una barrera infranqueable para muchos, particularmente de origen humilde. Pero en la calle es otra cosa, la calle es de todos, en especial de ellos, de los transeúntes, de los paseantes, del pueblo. Allí no sienten timidez ni reservas, allí se sienten dueños de la situación y hasta invitados a acercarse y observar.

Es obvio que tal dinámica no existe en las galerías, en donde el "marchante" es el intermediario

Es, por tanto, un ámbito apropiado para la comunicación y el contacto directo del pintor y la gente llana, sin escuela, sin ilustración, pero con sensibilidad.

VENDEDORES DE SUEÑOS



Franklin Lucero en plena conversación con visitantes del parque.

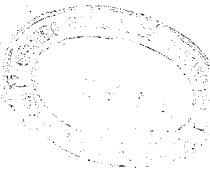
Franklin Lucero es de los iniciadores. Ubica los primeros tiempos del parque antes de lo que los más jóvenes señalan, hace quince años. "Esta es una historia que da cuenta de un proceso en el que una forma de arte popular se ha ido consolidando", dice.

El reconoce que en la obra del Ejido hay mucha copia. "pero es consustancial a la práctica del arte", señala. "Las influencias son inevitables. Guayasamín es tributario del muralismo mexicano, entre Guayasamín y Kigman hay mutuas y evidentes influencias. Claro, la copia abierta y evidente sale del ámbito del arte y ocupa el de la artesanía - agrega- pero, poco a poco, muchos de los que copiaron un día tienen la opción de irse comprometiendo más consigo mismos y darse cuenta de que con su talento para copiar también pueden ir avanzando hacia algo propio y más elevado".

Graduado hace más de 23 años en la Escuela de Bellas Artes, cuenta que su primera obra la vendió en una exposición callejera frente a la iglesia del Carmen Bajo. "La vendí en 500 sucres. Nunca olvidaré a quien me la compró. Ahora, fíjate lo anecdótico. Mi hijo de cuatro años, me ve hacer mis Quitos de miniatura y viene y me dice: papi yo he hecho este Quito en miniatura. Es mi Quito Abstracto. Lo expuso aquí mismo y ese cuadro se vendió en 4.000 sucres", sonríe, sin ocultar la emoción y orgullo que le motiva su pequeño que, como casi siempre, lo acompaña con el resto de su familia en la aventura de cada fin de semana en el Ejido.

"Nosotros aquí vendemos sueños, como decían los surrealistas. Al hacerlo, nos hemos ido adentrando en las vidas de mala, ya no es la misma persona. A cambio de nuestros sueños, la gente nos ha dado este espacio. Por eso yo siento las ganas de decir "gracias Quito, porque acoges nuestros sueños".

"Esta es una galería libre para docientos pintores o más cada semana... No hay otra ciudad en América Latina en donde exista una galería abierta con esta permanencia y con esta abundancia de obra." JAIME ROMERO



El grupo de los entrevistados, que colaboraron con la realización de este reportaje.

LAS GALERIAS COMERCIALES VERSUS UNA GALERIA PARA 200 PINTORES

Funque se sostiene que el parque no surgió en confrontación con las galerías, antes o después aparecen los criterios que dejan al descubierto que, en realidad sí hay tirantez entre los marchantes de las galerías y los pintores del parque.

"Las galerías son una argolla", dice una de ellos. Pueden elevar a la cúspide a un pintor que no lo merece e impedir el paso a alguien que pretende luchar por abrirse camino por su cuenta. Cuando un pintor del parque pretende acceder a una de ellas, le imponen condiciones: que deje el parque al menos por un año, que trabaje sobre tales o cuales temas que son los comerciales, etc.

"Aparte las galerías te exigen que te hagas cargo de los catálogos y de otros gastos y, encima, se te quedan con el 40% de las ventas. Muchas veces, viene gente de las galerías de incógnito y se

llevan obra por lotes, para después venderla en chiquis o, si no, para conservarla como stock o en sus propias casas. Claro, compran mucho más barato de lo que ellos mismos venden".

Como sea, lo que es evidente es que la galería introduce en el proceso del arte elementos que no le son intrínsecos y que sí son, en cambio, propios de la producción mercantil y de la comercialización. Ya se ha dicho que la comunicación entre pintor y público, en el terreno de la galería queda casi colapsada. En ese contexto, el arte llega al público como un producto cultural cuyo poder comunicativo queda reducido a las posibilidades que, unilateralmente, exhibe la obra. Pero el inquirir y de adentrarse en la esencia de la obra, a partir del contacto humano con el autor.

En contraste, "esta es una galería libre para 200 pintores o más, cada semana, dice Jaime Romero, y continúa: no hay otra ciudad en América Latina en donde exista una galería abierta con esta permanencia y con esta abundancia de obra. He visto experiencias de esta índole en otros lados, en Venezuela, por ejemplo, pero ni lejanamente llegan a alcanzar esta envergadura".



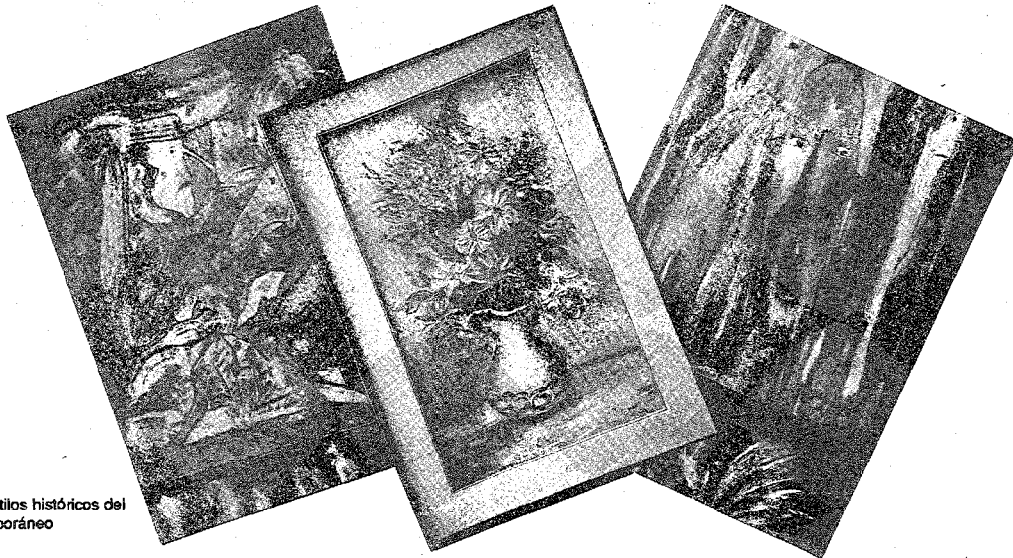
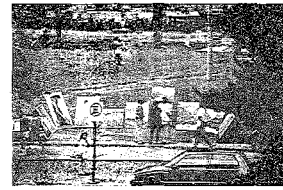
Una galería al aire libre

LA RESPUESTA INSTITUCIONAL

De manera parecida a la actitud de las galerías, entre las instituciones del estado ha existido indiferencia, por decirlo así, hacia los pintores del parque. "Hace cuatro años que estoy pidiendo una sala en la Casa de la Cultura Ecuatoriana para exponer, y recién me la concedieron para este año, dice Romero. Después vamos a hacer una exposición colectiva con la obra de muchos de los pintores del parque en esa sala". Al parecer, la actual administración de la CCE, presidida por Camilo Restrepo es la primera que se sensibiliza hacia este fenómeno cultural, que con todas sus limitaciones, no deja de ser algo digno de tomarse en cuenta.



Con el arte a casa



Diversos estilos históricos del arte contemporáneo

"LA CRITICA NOS PARECE SANA"

Mi insistencia respecto de la falta de creatividad que se observa en mucha de las obra, no parece resultarles un estorbo a Galo Urbina, Eugenio León, Jorge Duque o Susana Torres (escultora de terracotas), que son algunos de los autores que me rodean y que participan animadamente de esta especie de tertulia.

"La crítica no nos asusta, dice Jorge, porque ella nos ayuda a crecer y madurar. Entre nosotros mismos siempre nos estamos haciendo observaciones. Cuando alguno llega con obra nueva, es casi una fiesta, nos arremolinamos, le comentamos le hacemos observaciones, muy fraternas, muy sinceras. No es como entre los importantes que entre ellos se odian, no se pueden ni ver", apostilla no sin cierta sorna.

"Claro que hay plagios y copias, apunta Gaio. Si hay quienes se alientan con la comercialización y, de verdad, pierden energía para avanzar y buscar. Pero, en general, eso ocurre con los nuevos, porque entre los antiguos se puede notar que vamos madurando".

Porque eso es lo que más se destaca: la vitalidad del parque, la riqueza que lo hace un espacio vivo, palpante, lleno de energías y de vibraciones positivas, como se diría en el lenguaje de hoy. "De aquí, a veces uno saca tantas cosas, menciona Jorge, que tras la vivencias del fin de semana, se va a trabajar y tiene para 20 obras".

EL PARQUE EN TERMINOS ECONOMICOS

Los pintores afirman que, semanalmente, puede haber un movimiento de sus diez millones de sucres en promedio.

Ciertamente, tampoco es de desdeñar esa cifra, en términos de mercado de arte.

Cuando pregunto cuánto puede valer una pieza, me contestan que eso es muy variable. Y como todo, hasta el tema monetario está lleno de anécdotas.

Jorge, por ejemplo, cuenta de una señora que le solicitó por el precio de una obra y, al conocerlo, le confesó su pesar porque el dinero que llevaba no le alcanzaba y, además, era dinero para la pensión de su hija. "Se le notaba que no era alguien de muchos recursos, al final, terminé casi regalándole la pieza".

Susana dice que cuando ella percibe que el interesado está regateando porque no valoriza su obra, no le rebaja ni un céntimo. Pero que sí lo hace con gusto cuando se da cuenta de que es alguien que en verdad aprecia lo que ella hace. "Incluso podría llegar a regalar algo si de verdad me llega la persona", afirma.

En definitiva, los precios son muy inciertos en el parque, porque la lógica no está sometida solo a las leyes de la oferta y la demanda, sino que

intervienen factores extracomerciales, cosas que tienen que ver con las emociones y las "vibras" que, obviamente, no son que se diga muy mensurables.

Pero si por curiosidad se pregunta, los rangos de precios están entre los \$50.000,00 y el millón de sucres. O sea, márgenes super amplios.

UN MICROCOSMOS EN EL CORAZON DE LA CIUDAD

En definitiva, sin perder de vista la vertiente crítica sobre lo que ocurre en el parque, lo importante es tampoco despreciar todo el resto, que, ciertamente, es mucho: ese lado fluido y lleno de vitalidad, de riqueza y calor, todo aquello de entrañable que constituye este microcosmos ciudadano, especial y peculiar, con su energía y su vibración.

Es un mundo que para mucha gente significa una estructura de vivencias y procesos en donde están involucradas historias personales y colectivas, en donde, ineludiblemente, cuenta también el propio pulso de la ciudad, las relaciones interpersonales, la comunicación y la capacidad de dar, a partir de las posibilidades de búsqueda y de autenticidad que están abiertas a quienes lo han creado y lo mantienen vivo. Más allá de la calidad artística-poca o mucha que el parque exhiba, lo fundamental es ese espacio humano que, en sí mismo, es el resultado de una gran oportunidad creativa.

En las primeras décadas de este siglo, Edward Sapir, lingüista norteamericano, y su discípulo Benjamín Whorf formularon una hipótesis controversial que se resume en las siguientes líneas: "Si por cultura entendemos lo que la sociedad hace y piensa, entonces los matices del pensamiento de diferentes culturas están fuertemente condicionados por sus lenguajes particulares". Esta hipótesis plantea un principio de relatividad lingüística, es decir un condicionamiento mental, una forma particular de analizar el mundo que va a variar de una sociedad a otra, según su lenguaje. Normalmente concebimos a la lengua únicamente como el producto de la actividad intelectual de un pueblo. La hipótesis Sapir-Whorf considera el proceso inverso: el influjo de la lengua sobre el pensamiento, sobre nuestra cosmovisión.

Maria de Lubensky

LOS ECUATORIANISMOS Y NUESTRA COSMOVISION

"Una cierta manera de ver el mundo, una forma de ser, se expresa en nuestra manera de hablar y ésta nos caracteriza ... Por fortuna, ese lenguaje está sujeto a constantes cambios y recepta toda la creatividad y fuerza renovadora de la que es capaz una sociedad."

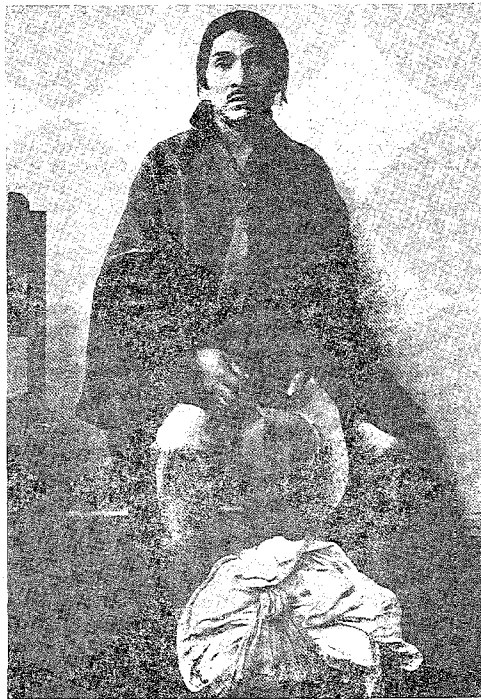


foto Luis Mejía C.

Los ecuatorianos, conjunto léxico característico de nuestra habla, debería, según la hipótesis expuesta, no solamente reflejar nuestra cosmovisión, sino también condicionarla. A continuación intentaremos ejemplificar este fenómeno.

El uso del diminutivo, particularmente en el habla coloquial quiteña, implica cortesía, dulzura, amabilidad y hasta una actitud de súplica. "Hágame un favorcito.... Deme pasando esa hojita", solicita la persona a su compañero de oficina. La persona aludida no puede menos que responder presurosa ante tal demanda cargada de diminutivos, amén de la fortuna de origen quichua que combina el verbo dar con el gerundio (deme pasando, deme haciendo, deme trayendo, etc.). En cambio que la expresión: "Pásame la hoja, por favor", carente de diminutivos y de la fórmula anotada, podría interpretarse, en el mismo contexto, como una orden, una imposición y hasta una descortesía por parte del emisor. Tal vez la respuesta sea la misma, pero en la mente del receptor se guardará posiblemente una sensación desagradable por verse forzado a acatar un mandato y no simplemente a acceder, en forma magnánima, al ruego de un compañero.

Función semejante tiene, a veces, la repetición de un término: "Pase, pase Ud.... Siga, siga...". Estas expresiones repetitivas utilizadas para invitar amablemente a una persona a ingresar, enfatizan o pretenden enfatizar, la cortesía del emisor hacia su interlocutor. En tanto que la expresión: "Pase y siéntese, por favor" podría interpretarse como una recepción seca y fría.

El escritor Iván Egúez en su cuento "Gabriel Garboso" emplea magistralmente este fenómeno lingüístico para satirizar de manera sutil la hipocresía y la forma despectiva en que la "Señora" trata a su chofer:

.....en su casa te hicieron pasar por la puerta de servicio y te sacaron tres platos de ensalada a medio empezar diciéndote pase-pase, vengavenga, coma-coma. Comiste en el traspatio apoyado en la jardinera, junto a la casa de un perrazo...

Es interesante observar también que un hablante consciente y deseoso de impresionar a su interlocutor evitará la utilización de ecuatorianismos y, al menos en la época actual, echará mano de sus rudimentarios conocimientos del idioma inglés. En el cuento ya mencionado encontramos algunos ejemplos como el siguiente: "Pero ella poniendo súbitamente la mano en tu rodilla dijo 'tenquiu , aquí me quedo'".

Una cierta manera de ver el mundo, una forma de ser, se expresa en nuestra manera de hablar y esta nos caracteriza. En la comunicación habitual, no solo que empleamos esos moldes preestablecidos, sino que reaccionamos a esas frases hechas en forma igualmente predeterminada. El lenguaje de nuestro medio inevitablemente nos condiciona. Por fortuna, ese lenguaje está sujeto a constantes cambios y recepta toda la creatividad y fuerza renovadora de la que es capaz una sociedad.

Hay un adagio popular que dice: "Al leer a fondo trescientos poemas T'ang, se puede escribir poesía sin haberlo aprendido". El período de la dinastía T'ang corresponde a los años 618 - 906, durante los cuales se apreciaba sobremanera la creatividad poética. Miles fueron los poetas que entonces publicaron sus producciones aunque en la actualidad, la gran mayoría permanece en el anonimato. Recién en el siglo XVIII, Heng-t'ang-t'ui-shih, hace una antología de lo que él consideró como lo más representativo y que incluye a setenta y siete grandes poetas. Este libro, T'ang Shih San Pai Shou o Trescientos Poemas T'ang, está reconocido como un clásico de la Poesía China y sus textos han servido de estudio y recreación para muchas generaciones. Su valoración se fundamenta en el magistral modo de elaborar los caracteres, en la precisión matemática de las líneas, en la profundidad de las ideas, la belleza de los paisajes, la intensa



rima y musicalidad que sorprenden y envuelven al lector. Sobre estos poemas, muy poco se conoce en Occidente.

Las traducciones, en la mayoría de los casos, han sido de textos separados y recién en el presente siglo se logran traducciones del libro completo en Inglés. Sin duda, esto se ha debido especialmente a las dificultades que presenta el idioma no alfabético Chino. Poetas como Wang Wei, Li Po, Tu Fu y Po Chü-yi, son ampliamente conocidos y de ellos. Li Po es considerado uno de los mayores poetas chinos. Lamentablemente, casi nada se sabe de él, mucho menos de los otros poetas de T'ang en idioma Español. Li Po (701 -762) ha logrado la más profunda admiración y respeto de su pueblo. Su vida fue una constante fusión de mística y bohemia que suyo verter en sus obras. Su amor a la naturaleza y su entendimiento de la interioridad humana, le permiten ser tan actual como debió haber sido en aquella Epoca de Oro de la Poesía China.



foto Pablo Corral Vega

BEBIENDO SOLO BAJO LA LUNA

(Li Po)

Entre las flores
con una vasija repleta de vino
un solitario bebedor sin compañeros:
Alzo mi copa para invitar a la brillante luna;
ella mi sombra proyecta
y hace de nosotros
una fiesta de tres.
Pero la luna del beber nada entiende
y la sombra
por ventura únicamente me sigue.
Por el momento
sombra y luna son mis compañeras
capturando alegrías

mientras la Primavera perdura.
Yo canto:
la luna pausadamente se aleja.
Yo bailo:
mi sombra gira y revolotea por doquier.
Mientras estoy sobrio,
juntos nos divertiremos.
Cuando estoy ebrio,
nos separamos y partimos.
Dejemos sellada para siempre
esta amistad sin pasión.
¡Encontrémonos nuevamente
en el muy lejano Río de Estrellas!

(Traducción del Inglés de María E. Paz y Miño)

Yazmin era bella y juncal. En sus ojos brillaba la esperanza. Soñaba en la humanidad, con pan y libertad. Sus manos se tendían como en oración, volaban sobre el tiempo, y en sus labios brotaban palabras de paz, de amor, de justicia.

Había mucho entonces sobre el judío errante, sus llagas y dolores. Se condolía con la tristeza y el sufrimiento que caminan por el mundo por sendas conocidas e ignoradas. Y buscaba, con su sonrisa y su belleza, una patria propia para su pueblo.

Yo la conocí en la Universidad de Caracas, cuando danzaba en el Anfiteatro, sonriendo. Al enseñar en franca carcajada sus dientes albos, se contoneaba al ritmo de la música. Además, allí estaba para aplaudir los discursos, para pegar en las paredes las pancartas revolucionarias, para discutir sobre la libertad y el destino del hombre y sobre Palestina, su tierra prometida, tierra de sus antepasados que la sembraron con su pasión y con sus vidas. Yo la conocí. Y ella me amaba.

REQUIEM POR YAZMIN

Hugo Larrea Benalcázar

Yazmin sabía decir versos cuando sobre el Avila caía la luna a regañadientes y un olor perfumado a mar y amor se destizaba sobre el horizonte.

También sabía cantar con voz estremecida, lánguida a veces, armoniosa y dulce, voz que se prendía del alma y allí se quedaba anidando ensueños e ilusiones.

Nunca tuvo una palabra de reproche para nadie. Jamás un anatema brotó de la rosa de Sarón de su boca; era toda alegría, toda música.

Lo único que pedía, como quien obsequia un clavel en la noche, era un poco de comprensión para su pueblo. Ese pueblo que nació con el hombre, hace ya millones de años y que cada ser humano lleva en su sangre estremecida, en sus pensamientos íntimos, en sus recuerdos de todos los días. ¡Palestina existe! solía decir casi en un murmullo. Cada palestino que vaga por la tierra lleva su patria en el corazón y en la palabra.

Pero, reclamaba su tierra, que se la quitaron a su pueblo para dar cabida en ella a otro pueblo, sufrido y herido también por los siglos de los siglos, amén.

Y eso fue todo.

Nada más.

Solía cantar con los versos de Neruda: "mi lucha es dura y vuelvo con los ojos cansados a veces de haber visto la tierra que no cambia".

En la lluvia, su silbo tenía entonaciones cantarinas y constituía algo así como la anunciación. Todavía conservo en mis oídos la cascada melodiosa de su voz y nunca olvidaré sus ojos grandes, luceros y banderas, contemplando la vida como quien escucha tañer de alegría una campana.

Se fue a su tierra, es cierto. A combatir con sus cánticos y sus plegarias. En esa masacre inmundada de los perros falangistas se quedó para siempre.

Ayer me llegó la noticia, desde Beirut. A Yazmin la mataron a bayonetazos y a escupitajos. Destruyeron su cuerpo a puntapiés repetidos. ¡Oh Bestias del averno!

Y me he puesto a llorar. De una vez, como quien se desangra para siempre.

Los 20 años de Novela ecuatoriana, como se intitula el libro escrito por Antonio Sacoto significan muchos años y muchas novelas. El autor divide los veinte años en dos décadas, la primera que corresponde a la década del setenta y la segunda, a la década del ochenta. De entrada nos dice que la primera vale más que la segunda. En su Introducción escribe que la novelística de la década del ochenta "no se encuentra a la par de la del 70". En esta última década no encuentra que ninguna novela merezca el calificativo de gran novela, de acuerdo con criterios que más adelante examinaremos.

El comienzo de la novela ecuatoriana contemporánea lo fija

Sacoto en la obra de Jorge Icaza, El Chulla Romero y Flores que, de acuerdo con mi criterio es la gran novela de Icaza. Sin embargo, un poco más adelante manifiesta que "la incursión definitiva en la nueva novela no se la encuentra sino hasta 1970 con Siete Lunas y Siete Serpientes de Demetrio Aguilera Malta y Las Pequeñas estaturas de Alfredo Pareja. Los criterios pueden variar, pero debe tomarse en cuenta que la obra mencionada de Icaza, El Chulla Romero y Flores apareció el año 1958, doce años antes que las referidas de Aguilera Malta y de Pareja. Podría aceptarse entonces, siguiendo a Sacoto, que el Chulla Romero fue la gran novela precursora de la novela contemporánea, entendiéndose por tal, la que arranca en la década del setenta.

L O S

20

AÑOS DE NOVELA ECUATORIANA DE ANTONIO SACOTO

Claudio Mena Villamar

La novelística de los setenta

De su artículo publicado en Cuadernos Americanos de México (Mayo-Junio 1980) Sacoto reproduce las novelas que para él marcan y señalan por su calidad este período y que son las siguientes: La Linares, El Pueblo soy Yo, María Joaquina en la vida y en la muerte, Entre Marx y una mujer desnuda, Siete lunas y siete serpientes, El secuestro del General, Bruna, Sorroche y los tíos. Después de lo dicho en este artículo, agrega las siguientes novelas para la década: Polvo y Ceniza. Juego de Mártires, Heredarás un mar que no conoces y lenguas que no sabes, Por qué se fueron las Garzas, Tiempo de Muñecos, las pequeñas estaturas, el Destierro es redondo, Dos muertes en una vida, Mi tío Atahualpa, el Desencuentro.

Estas son las novelas de una década que no fue perdida. Lo que no sabemos es si en esta enumeración estarán todas o si se aplicó un criterio selectivo para suprimir algunas. Aunque Sacoto no lo dice, me inclino por el segundo procedimiento. En todo caso, llama la atención, por ejemplo que no se incluya "Réquiem para el Diablo" de Aguilera Malta, novela publicada por editorial Joaquín Mortiz de México, el año de 1978, dentro de la década que se estudia. Se eliminó esta novela por falta de calidad, lo cual es dudoso porque Sacoto pone a Aguilera Malta como uno de los maestros de la novela contemporánea, o porque desconoció su existencia? No lo sabemos. Ahora bien, en este conjunto de novelas, Sacoto realiza un agrupamiento, de acuerdo a tres variables: El tema, la técnica y el lenguaje.

Respecto al tema, considera las siguientes divisiones: Las que tratan sobre el poder político, generalmente plasmado en la dictadura; la denuncia y la protesta social; lo histórico como trasfondo; la mitificación de personajes; el indigenismo supérstite a la generación del 30 y por último las que entran en lo que Sacoto denomina "el marxismo en la literatura".

Veamos un poco más de cerca cómo Sacoto realiza estos agrupamientos:

En las que el tema es político, sitúa a las siguientes: Las pequeñas estaturas, El secuestro del General, María Joaquina, El Pueblo soy Yo, La Linares, El Destierro es redondo.

En las de denuncia y protesta "como espinazo de la narración" se agrupan: Por qué se fueron las garzas y Polvo y Ceniza.

En las que Sacoto dice que predomina "lo histórico espacial como trasfondo del material novelado" incluye tres que las había agrupado por el tema político (María Joaquina, La Linares y el Destierro es redondo) y añade Polvo y Ceniza, Por qué se fueron las Garzas, Bruna, Sorroche y los tíos, Tiempo de Muñecos.

"Antonio Sacoto es un poco el crítico entomólogo que le gusta dividir, clasificar, encasillar. Entonces ocurre que pasa dificultades con algunas novelas que son inclasificables con los criterios adoptados y no hay más remedio que hacerles saltar de una casilla a otra..."



ANTONIO SACOTO

En las que Sacoto dice que son novelas en las que hay un "proceso de mitificación de los personajes" agrupa a otras que ya las había colocado en otros grupos como son Polvo y Ceniza donde el mitificado es Naín Briones, Sorroche y los tíos, en donde la mitificada es María Ilacatu, María Joaquina, donde el mitificado es el dictador José Antonio de Santis; La Linares en donde está "socarronamente caricaturizado" Galo Plaza y Siete Lunas y siete serpientes en que "se dan personajes de leyenda abrazados al mito y supersticiones montubias".

En el grupo que nuestro autor caracteriza como "vigencia del indigenismo" sitúa a Por qué se fueron las garzas, Dos muertes en una vida y Mi tío Atahualpa.

Por último, en el grupo de las novelas marxistas, Sacoto incluye a El destierro es redondo, Entre Marx y una mujer desnuda (aún cuando Sacoto confiesa que esta novela alcanza una multiplicidad temática) y el Desencuentro que plantea la crisis de una generación ideológicamente marxista.

Todos estos agrupamientos de novela que realiza Sacoto en relación con el tema pueden tener interés, pero creo necesario advertir que toda buena novela se resiente de cualquier afán reduccionista. Caracterizar, por ejemplo a Don Quijote de la Mancha como una novela de crítica a los libros de caballería, es quedarse por las ramas y reducir una obra maestra a un propósito insignificante que en ocasiones ni el mismo autor se propuso. Toda buena novela presenta un tejido social y encarna las acciones en un espacio físico y temporal que puede variar. Sin embargo, el afán clasificatorio nos ha llevado a hablar de novelas urbanas y rurales, novelas de amor, de misterio, de

aventuras, etc. Al hacerlo quedamos satisfechos, hemos colocado a las novelas en cuadrículas en relación con el tema. ¿De qué nos ha valido todo eso? Antonio Sacoto es un poco el crítico entomólogo que le gusta dividir, clasificar, encasillar. Entonces ocurre que pasa dificultades con algunas novelas que son inclasificables con los criterios adoptados y no hay más remedio que hacerles saltar de una casilla a otra o hacer que la novela como una araña tenga sus pies en varias casillas.

En cuanto al manejo novelístico de la década, Sacoto afirma que la más lograda técnicamente es María Joaquina en la vida y en la muerte, por el monólogo interior de seis páginas en que la protagonista narra su desfloramiento. En nivel técnico siguen a esta novela, según Sacoto, La Linares, El Destierro es Redondo y Polvo y Ceniza.

No se comprende por qué razón nuestro autor no menciona ninguna otra novela que se destaque dentro del aspecto técnico, o sea, de construcción, de manejo del tiempo, del juego de personajes, etc. A mí se me habría ocurrido, por ejemplo, incluir en el aspecto técnico la novela de Adum Entre Marx y una mujer desnuda.

Por último, la década del 70 concluye con un examen del lenguaje, composición y estilo. El profesor Sacoto califica con buena nota a Elicer Cárdenas de Polvo y Ceniza ("la novela que mejor succiona el lenguaje popular campesino") a Egúez de La Linares, a Yáñez Cossío, a Alfredo Jácome y Demetrio Aguilera ("cuyo lenguaje describe el mundo alucinante del montubio").

Las novelas del ochenta

Al iniciar la segunda parte del libro en la que se examina la novelística de la década del ochenta (quizás una década perdida según Sacoto) por falta de una imperdonable revisión de los originales, se reproduce por segunda vez en el mismo libro, el texto de su artículo publicado en Cuadernos Americanos de México con el que se inició la primera parte de la obra. Una repetición sin sentido que podía haberse obviado.

Sobre los estudios de la novelística ecuatoriana de la década del ochenta, Sacoto afirma que son no sólo breves sino principalmente superficiales, pero en una nota salva de este calificativo a Vladimiro Rivas en "reflexiones sobre la novela ecuatoriana contemporánea", a Miguel Donoso con su estudio "La narrativa de hoy, la década de los 80" publicado en Letras del Ecuador, a Agustín Cueva con "Claves para la literatura ecuatoriana de hoy" en "Lecturas y rupturas", a Diego Araujo en "La literatura ecuatoriana en los últimos 30 años" y del mismo autor "Literatura ecuatoriana de los 80" y a Fernando Tinajero en "De la evasión al desencanto".

Los antes mencionados serían para Sacoto los críticos literarios que se salvan del calificativo de superficiales.

Como la novelística del 80 es más caudalosa, Sacoto presenta las que a su juicio son rescatables y, en este caso se encuentran las

siguientes: "Háblanos Bolívar" de Elicécer Cárdenas, con la que empieza el estudio de esta década y a cuyo resumen argumental dedica 5 páginas de su libro, superando en extensión al comentario sobre la novela de Jorge Velasco Mackenzie, "EL rincón de los justos" al que dedica sólo 4 páginas, a pesar de afirmar que esta novela "está entre las buenas y mejores novelas de la década del ochenta".

Menos importancia concede a Teoría del desencanto de Pérez Torres, Sueño de Lobos de Ubidia, Mientras llega el día de Valdano, El Ladrón de Levita de Velasco Mackenzie, El deseo que lleva tu nombre de Carlos Carrión, Una buena razón para matar de Rojas, El insomnio de Nazario Mielles de Ponce Cevallos, El Devastado Jardín del Paraíso de Moreano, Bajo la piel de los tambores de Luz Argentina, A la sombra del Verano de Encalada, Diario de un idólatra de Cárdenas, novela con la que nuevamente se explora a lo largo de 3 páginas de comentarios, Pájara la memoria y el El poder del gran Señor de Egúez, novelas que reciben 8 páginas de comentarios.

De lo anterior se deduce que para Sacoto los dos novelistas que se destacan en el mediocre panorama de los años 80 son Elicécer Cárdenas con dos obras: Háblanos Bolívar y Diario de un idólatra e Iván Egúez con Pájara la Memoria y El Poder del gran Señor.



Análisis y conclusiones

Sobre las novelas que el crítico ha rescatado de la década del 80, escribe un breve análisis y presenta sus conclusiones. La primera de ellas es que ninguna de estas novelas hace una gran novela porque ninguna contiene todos los parámetros que Sacoto establece para una gran novela que son: trama interesante, creación de personajes y ambiente, lenguaje apropiado para los diferentes niveles narrativos. Dice que hay un sinnúmero de otros componentes que hacen una gran novela, pero no los menciona.

El segundo elemento que degrada a estas novelas es que los narradores "se preocuparon de personajes unidimensionales carentes de una angustia existencial que les roa el alma" De Sergio, el personaje de Sueño de Lobos dice que es un personaje vacío, sin peso, que no llega a desarrollarse, ergo, no es una creación (pág. 80).

Juventino Vargas, de El deseo que lleva tu nombre dice que es otro personaje abúlico y hasta anacrónico (pág. 81). Sin embargo, en forma que considero contradictoria, más adelante Sacoto manifiesta que estos dos personajes (Sergio y Juventino) "son posiblemente el intento más logrado de creación de personaje de este período" (pág. 82). ¿En qué quedamos al fin?. En cuanto a la temática de este período, Sacoto encuentra lo que él denomina "el derrumbe ideológico" y menciona a propósito la novela de Pérez Torres, Teoría del Desencanto, que puede decirse continúa la línea

desencantada de Tinajero en su novela El Desencuentro.

Sin embargo, nuestro crítico encuentra que hay novelas saturadas de ideología como Una buena razón para matar y El devastado jardín del paraíso. Si existe saturación de ideología en estas novelas esta conclusión no armonizaría con la aseveración anterior del derrumbe de las ideologías.

Para Sacoto, otra constante en la novelística de los 80 es un afán de recuperar el pasado, y cita como ejemplo las novelas Háblanos Bolívar, El diario de un idólatra, Pájara la memoria, El poder del gran Señor, Mientras llega el día y Tambores para una canción perdida.

En cuanto al lenguaje y a la forma expresiva, Antonio Sacoto al final de su libro hace breves y variadas anotaciones a las diferentes novelas escogidas de la década y en este campo incluye a dos que no estaban entre las elegidas (Azulinas de la cual asevera que "lastimosamente cae en un lenguaje críptico y Antiguas Caras en el Espejo de Francisco Proaño cuya prosa alaba y dice que es "comparable a veces a la de Carpentier").

Como maestro de la expresión encasilla a Abdón Ubidia de Sueño de Lobos y a Iván Egúez de Pájara la memoria. Destaca también el trabajo intenso del lenguaje de Valdano en su novela. Mientras llega el día y el ritmo poético, musical y la cadencia de El insomnio de Nazario Mielles.

Las novelas que no están

Si bien la breve historia de la novela ecuatoriana en los últimos 20 años que ha escrito el profesor Sacoto tiene solamente a analizar aquellas novelas que el autor juzga importantes y que son las que se han mencionado, no cabría añadirle otras novelas que el autor ha silenciado debido a razones que se ignoran, pero que fácilmente se pueden colegir. Estas razones no pueden ser sino dos: O el profesor Sacoto no las conoció o no las consideró de un nivel de importancia similar a las novelas escogidas. Si se trata del primer caso, haríamos bien en refrescar la memoria, y ponerlas a consideración del señor Sacoto, pero si no fuesen novelas de categoría, enróstrele el silencio al autor quienes se consideren defenestrados.

No me considero historiador de la literatura ecuatoriana, pero advierto en el trabajo de Antonio Sacoto que faltarían algunas novelas de calidad al menos en la década de los ochenta.

Me refiero a autores que Sacoto respeta como Demetrio Aguilera Malta y Gustavo Alfredo Jácome. Del primero de ellos se editó en México su novela póstuma "Una pelota, un sueño y diez centavos" y del segundo, en 1986 editó en Bogotá la editorial Oveja Negra, "Los Puchos-Remaches".

"... Todo lo que hagamos por (nuestra literatura) comprendería mejor es labor meritoria pues en las mejores novelas es donde mejor se refleja el alma de un pueblo."

Dos novelistas de esta misma década no mencionados son, un académico de la Lengua, además poeta y ensayista, Dr. Carlos de la Torre Reyes, autor de la novela "El reino de los suelos" en que con una visión crítica e irónica se adentra en el decadente mundo de la alta burguesía serrana. Su homónimo, el doctor Carlos de la Torre Flor ha venido enriqueciendo nuestra novelística y en la década del ochenta por lo menos editó cuatro novelas debiendo mencionarse entre ellas a School Views que ocupó el segundo lugar en el concurso nacional de novelas convocado por la Casa de la Cultura, Casi dos Historias de amor y Anocheció en la mitad del día que obtuvo el premio José Mejía Lequerica el año 1983.

Un novelista de una sola novela es Gonzalo Almeida Urrutia, autor de El árbol abatido. En la década del setenta debe contarse también la novela Día tras Día, de Miguel Donoso Pareja. Recuerdo final para Nicolás Kingman que en 1986 publicó la novela Dioses, semidioses y astronautas, que en 1982 obtuvo el premio nacional para el mejor libro publicado que otorgó la Municipalidad de Quito.

No debo olvidarme tampoco de Renán Flores Jaramillo, escritor de larga residencia en España que antes de publicar el año 1991 su última novela "El oscuro oleaje de los días", tiene editadas "Militaria" (1982) y posterior a ella, "El sol vencido".

Por último no me resta sino felicitar a don Antonio Sacoto por su contribución al estudio de nuestra literatura contemporánea. Todo lo que hagamos por comprenderla mejor es labor meritoria pues en las mejores novelas es donde mejor se refleja el alma de un pueblo.

Atahualpa Yupanqui

*Tuve un amigo querido
que murió en Nacahuazú,
su tumba no la encontraron
por que no le han puesto cruz.*

*No importa que no la tenga,
lo mismo la hemos de hallar
multiplicada en el aire
donde está la libertad.*

¡Estamos cantando! ¿No lo escuchan?
Estamos sembrando, ¿acaso no lo notan? ¡Estamos
viviendo!

Con la oreja pegada a la tierra, con erres
rasgadas y tensas, erres de arriendo y de tierra, va
encontrando el alma de su pueblo y en anhelo de sus
gentes compañeras. Alguna vez empuña también el
fusil y deja la guitarra y tiene que salir de sus pampas
en busca de nuevos horizontes. Pero siempre
pendiente de la palabra que viene de abajo, de la que
crece como el trigo y se yergue como el ombú, y no
se deja arredrar por más que a veces pretendan
cambiar su tierra o comiencen a disfrazarla, que es
"pior".

Pariente cercano de Santos Vega y de Juan
Moreira sigue camino adentro la senda de Martín
Fierro. Y aunque lo aplaudan en Francia y hable en
francés con la inmortal Edith Piaf, su amiga de
canciones y de siempre, tumba abierta en
siempre vivas, este Atahualpa Yupanqui tiene la
oreja pegada a su tierra y el oído fino del payador de
su pueblo, "pa repetir en su canto lo que el pueblo
está sufriendo".

*"Yo canto por los caminos
y cuando estoy en prisión
escucho la voz del pueblo
que canta mejor que yo".*

La poesía criolla, la palabra de la gente
humilde, sencilla y buena y la del indio abatido pero
no derrotado, le salen tranquilas y suaves cada vez
que bordonea su guitarra o monta en su alazán "crin
revuelta en llamaradas" y camina por el norte
argentino y acampa en la llanura y se desangra en las
coplas.

HUGO LARREA
BENALCÁZAR



*Las penas y las vaquitas
van por la misma senda.
Las penas y las vaquitas
van por la misma senda.*

*Las penas son de nosotros,
las vaquitas son ajenas.*

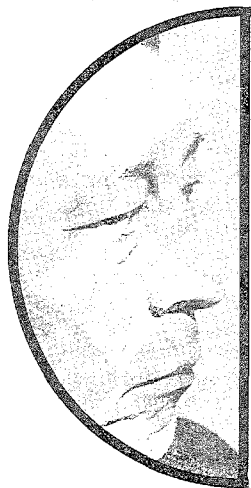
"Nací en un medio rural y crecí frente a un
horizonte de relinchos y balidos", afirma en "El
canto del viento" un libro que, escrito por él,
constituye un relato poético de su vida y de sus
andanzas por los senderos de espinas, "cantando en
el cerro, llorando en el río". Y ha sido
consecuentemente con su pueblo, con su Humahuaca
nativa, con sus hermanos indios que son nuestros
hermanos aunque muchos no quieren reconocerlo
todavía.

La malicia india le brota en las cuerdas
guitarreras y dice sus cosas, sin gritar, "que el que
tiene más hondura, canta mejor por ser hondo, y
hace miel de su amargura".

*"Que Dios ayuda a los pobres
tal vez sí... y tal vez no...
pero es seguro que almuerza
en la casa del patrón".*

Eso cuenta y canta en "preguntitas sobre
Dios", muy humilde, muy tranquilo, casi en silencio,
para que lo escuchen todos".

Las malas lenguas me dicen que ha muerto
Atahualpa Yupanqui. Yo no lo creo. Simplemente
lo han sembrado para que pueda seguir con sus
coplas alegrando a los pobres de la tierra desde las
nubes más altas, donde caracolean los sueños.



Son ya muchos años que Atahualpa
Yupanqui canta coplas que llevan pasión
y rebeldía por las cuatro esquinas de la
rosa de los vientos. Con su guitarra a
cuestas y el dolor de siglos que pesa sobre su raza
camina y habla, dice y maldice y entreabre, a pesar
de todo, la increíble cortina de la esperanza.

Quizá antecesor suyo, legítimo por el lado
del pueblo, sea Martín Fierro, el Payador. La misma
socarrona sonrisa y la palabra presta, CRIOLLA,
CRIOLLISIMA, COMO debe ser, la huella tendida,
fusil de protestas y arrullo amoroso cuando llega la
ocasión. Por eso, también, la persecución y el odio
de los unos que son los menos y el afecto de los otros
que somos los demás.

Varias prisiones, los carcelazos con que
siempre la tiranía pretende acallar hombres y
multitudes; el agonioso camino de los exilios
cruzados de banderas extrañas y de himnos absurdos,
pero repletos de hombres que andan con los ojos
abiertos y los puños cerrados. Atahualpa Yupanqui
no solamente fue -¿es?- el Payador perseguido, sino
que constituye un símbolo que se ama y se teme.
Prisiones y exilios no han hecho sino endulzar su
voz y acerar su ACTITUD.



Tuvo los pies pegados a la pampa, a esta
enorme pampa latinoamericana donde los hombres
luchan y aman todavía como en las gestas heroicas
de la Independencia. Con la misma fe, con la misma
hondura, con la mística por delante.

*¡Estamos creando hombres nuevos, estamos
sembrando con nuestra sangre y nuestros canos,
estamos viviendo!*

De ahí que, al conocer la muerte inmortal
del Ché Guevara, templara su guitarra y balbuciera:

¿Quién no recuerda los versos del arriero?:

*"Es bandera de niebla su porcho al viento,
lo saludan las flautas del pajonal
y guapeando en las sendas por esos cerros
el arriero va... el arriero va"*

Para culminar con el sonsonete rítmico y acompasado
que es todo un discurso:



Boanerges Mideros

uno

*Señales
en la Pierna*

Rubén: en este libro
la soledad del hombre pone su disco viudo
y la victoria
canta y solloza, gime y baila
en catres que unas veces
son para regresar en playa y risa
y mía y adorada, y otras veces
para morir de abrazos y renunciadas.

Se aspira en este libro
un humo de altas piernas
con profundos aromas chesterfieles
y se bebe en sus versos
copas de agua nocturna,
whiskys de ardiente cielo,
agresivas fragancias
de bivalvas sexuales.

Cuánta felicidad y cuánto llanto
giran, al mismo tiempo,
en sabio pasodoble
y jazz demente
con saxo y bailarines
de ojos, pestañas, pubis, cabelleras,
entre los que se arrastra, turbio e
invencible,
el caudaloso río de la vida y la muerte.

Rubén DIAZ YCATA

tendida te recuerdo, como un charco de ron
sobre la yerba, y todo el aire
como una bocanada
de chesterfield besándote. Dónde
estarás, ahora. Maligna
ente
qué
muros, guardas tus
tragos lilas. Entre
tanto
camino, cuál el que todavía
conduce hasta la muerte
dorada
de
tus piernas.

tres

donde diga canción, hay que poner
la doble
juntura de tus carnes; que
entronizar tu sexo
de caña dulce y mimbrés. Hasta el
último
río secreto de los
senos
cantabas en la
entrega, cuando yendo y
viniendo
quemábamos ciudades
antiguas enlazados cada vez más
rojas las lanzas
genitales
hacia tu vulva roja. Tu sexo
era una concha de collares
cantando
plasmados de peces
biancos
hasta que nos quedábamos
náufragos en sus
rítmos. Hasta el olor del
semen
se alzaba como una onda
de
jazz
sobre tus muslos. Qué voz
tendrán tus
poros, ahora. De qué
lado.

LAS

ELEGÍAS DE
LA CARNE

RUBÉN ASTUDILLO y A

dos

antes, en dónde estabas. Dónde
la nave nueva
que salta de tus piernas. Al sur
de tus colinas se halla la patria
que amo; y cuando te
desnudo
surgen desde tu boca
los ríos
de mi pueblo. Listos a
derramarnos en una
muerte blanca nos vamos contra
el tiempo
sobre guitarras y uvas. La muerte
y sus
semillas galopan
con nosotros, mientras
nos agitamos. Dónde estarás
mañana

cuatro

su cuerpo era una playa de navíos
hermosos
cuando llegué a la orilla
de sus faldas
hambrientas. Aires de
yodo y sal; manos de
ron y jarcias corrian en
sus muslos. Cuando subí
hasta el puente
dorado de sus
ingles, conmigo
le tomaron las cosas de
mi pueblo; todas; íntegramente; ahora
a donde
vayas, ya no viajarás sola. Vas cargada
de bosques; de arena negra;
potros; lluvias de abril;
gomeritos; lunas enormes y
álamos.

cinco

en medio de las sábanas sus piernas, solían incendiarse como un neón, para el combate de los frutos. Ardía el vello de su sexo curvo como una luna negra. Dura, dorada, preparada, tierna para la lluvia blanca, su arcilla comestible temblaba como un tajo de sed ardiendo en agua. En qué metal sin manos arderás esta noche. Dónde estarás ardiendo.

siete

tus canas de cadillac dorado; de yegua dulce; de LSD con fiebre me golpean el alma en medio sexo. Ponen de pie mis glándulas una a una. Me hacen crecer la noche y las cobijas. Cualquiera tiene tu carne; puede quitarse igual la ropa; amarme, pero sólo la tuya era excelente y dura como manzana blanca. Dónde estarás viajera. Cómo empujas la noche y los puñales.

nueve

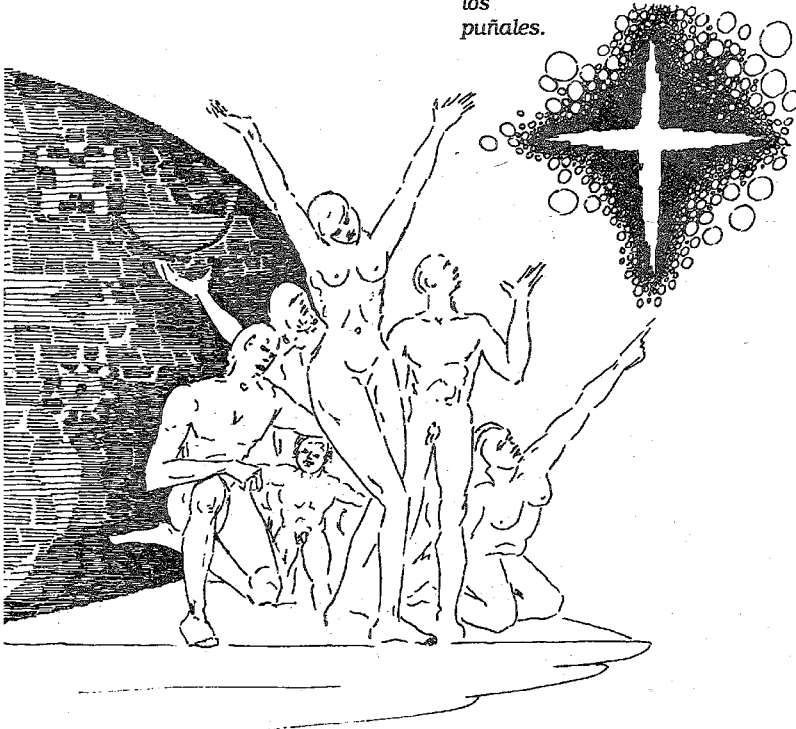
al norte de sus miedos galopaban relámpagos geométricos y vinos, como potro a caballo. Como un grito, ebrio de sí girando, iban para volver de nuevo entre los aros de aroma de la piel. Punto de ruta y aventura; golfo devorador; cabaña eran tus ingles bajo la tempestad que entre los dos quemábamos, gata de albúmina celeste y sismos.

diez

a veces todo el aire se ponía desnudo; y el cerco de los años ladraba como un perro, cuando nos acostábamos. La muerte nos rondaba con sus uñas de menta desde el pulso hasta el árbol mezclado de las ropas. Entonces cruzábamos sus llamas de alfalfa negra y humo, como guerreros ebrios. Nuestros propios cuchillos nos devolvían vivos. Desde sus valles tibios, regresaba la vida. Desde mi arado en celo, nuestras dos sangres juntas, como una fiesta roja.

once

así eran nuestras ceremonias cotidianas. Su ser venía hasta mi ser; y el alma corría en los sentidos como una ascua. Forma de ombligo y manos, tomaba la conciencia entre los dos, al fondo. Entonces todo era nuevo hasta caer de nuevo en la paz de su gruta y del cansancio.



Boanerges Mideros

ocho

seis

ahora, dónde estarás, ahora. El alfa y omega de tu vientre a quién recibirán. Las hojas de malva de tus pechos a quién abrazarán. Cautiva de códigos celestes; orquídea domadora, dónde tiendes el arco de albúminas y tierra de tus nalgas azules.

desde los hoces de los cabellos bajando hasta las cobras anfíbias de sus senos; y después, hasta el túnel mojado de su vientre, ello era como un río que no pasa jamás. Solo en sus aguas pude bañarme dos veces y hasta siempre. Flujo y reflujo seminal, como un navío íbamos y veníamos sobre ellas. Con quién navegarás.



cuento

ESTE yo

María Eugenia Paz y Miño

Yo soy ese personaje que a la mañana entro a la ducha veo entre el vapor una mancha en la pared. El agua cae en cada una de las partes del cuerpo pero no es disfrutada pues mi mente se encarga de imaginar historias en relación a esa mancha que asemeja una redondez. Yo soy ese personaje que ya en la ciudad, observo gentes diversas caminando y dispersándose, cada uno en un traje diferente, con un rostro desigual. El aire fresco me golpea en la mejillas pero no puedo apreciarlo porque mi mente se empeña en poner atención a las pisadas de aquellas gentes caminando y dispersándose por la ciudad. Yo soy ese personaje lleno de fórmulas aprendidas en libros llamados best-seller donde se propone la adecuada manera de hablar, de sentarse, de sonreír.

Tengo cuarenta y tres años y vivo en un pequeño cuarto, soltero y virgen; algo difícil de creer en un mundo donde la virginidad es considerada una anomalía o algo parecido. De mi interior, diré que no se nada a pesar de haber descubierto que nada, al revés, es adán. Un inalcanzable punto de partida a mi personalidad. A veces, claro está, sueño también en un ave, que al revés es una difusa cva, que en nada se parece a aquellas integrantes de la televisión. En mí, no ha variado la infancia, ni la adolescencia, ni la juventud, ni la madurez. La mente me impide llegar a concretar algún proyecto o anhelo pues constantemente se halla sumergida en el mundo de los otros, de las cosas más allá de mí.

Recuerdo que alguna vez, hace ya muchos años, logré una brevísima reflexión interna acerca del silencio. Fue cuando tuve la oportunidad de ver de cerca y escuchar a un

cantante de cuya muerte me enteré anoche al sintonizar el canal de la Gran Diversión, mi canal favorito de TV. Atahualpa Yupanqui ha muerto, dijeron, y entonces, recordé esa tarde en el gran teatro cuando cantaba la famosa canción Los ojos de mi carreta, y decía, "no necesito silencio..." Por ese tiempo yo sí lo necesitaba; pero el necesitar silencio sin saber si significado, hizo a mi mente volver a vagar por el mundo de las preguntas sin ninguna contestación. Yo además, soy un simple personaje cumpliendo horarios fijos de lunes a viernes y transcurro los días sin evitar el mal ni hacer el bien. No por ello soy malo, no por ello soy bueno; los otros me definen, los que sí tienen la claridad suficiente para las definiciones. Jamás puedo entablar un diálogo ameno con nadie; a todos aburro con mi plática incesante acerca de la vida animal.

Cada mañana, antes de salir de casa, memorizo un párrafo cualquiera de la Enciclopedia de la vida animal, ejemplar celosamente guardado desde el fallecimiento de mi tío. Memorizo y repito luego de cualquier saludo: "¡hola! la típica medusa tiene forma de sombrilla y el globular, cónica o campaniforme, de su borde penden 4 u 8 tentáculos que forman un fleco sensorial en torno al disco ¿lo sabías? En otras ocasiones sucede así; alguien me pregunta si los papeles de copia los dejé en el escritorio o en el archivo y yo respondo: "los mapaches comen muchas clases de plantas y animales, la prerrogativa de poder comer las más variadas clases de alimentos quizás sea el secreto de su capacidad de sobrevivir a cambios repentinos de ambientes y aunque esto no era de interés en este momento, te diré que sí, que las deje en el archivo." Comprenderme pues, sin duda, resulta incómodo mas por medio de este mecanismo he logrado el respeto o el miedo de los demás. A veces, salgo por las noches a dar un paseo, entro en algún bar y si alguien se acerca con ánimo de decirme algo, simplemente lo ignoro. Pero esta vez fue diferente, un hecho me ha sorprendido sobremanera y me ha hecho reconocer que en mí hay alguien que verdaderamente existe. Sucedió en uno de esos bares de la ciudad. Un hombre me observaba todo el tiempo, su mirada era rara, parecía un loco, un animal de esos que encuentro en las fotografías de la Enciclopedia. Se acercó y me tocó la espalda. Nada más. Fue eso solamente, me tocó la espalda con su dedo índice. Sentí algo extraño y cuando di la vuelta, nuevamente me miraba y con rapidez dio unos pasos. abrió la puerta y se fue. se fue. Su dedo parecía como si se hubiese quedado pegado a mi espalda. Al llegar a casa abrí las hojas de la Enciclopedia buscando de una en una en las fotografías... ¡era la mirada de la mantis religiosa! ¡leí: "La mantis es realmente una criatura voraz, dispuesta a agarrar cualquier presa con un rápido movimiento de sus espinosas patas delanteras" ¡Era eso! ; sus espinosas patas delanteras eran el dedo índice que habitaba en mi espalda! Cerré el libro y fui al espejo. Yo, ya no era ese personaje cuya mente se ocupaba de todo aquello que quedaba más allá de sí mismo; ahora mi mirada era también la de un animal. Me sentí tranquilo. Pude dormir plácidamente por varias horas. Al despertar, la mañana era hermosa. Por primera vez sentía algo diferente, por primera vez sentía..

Yo soy un personaje adán-nada, de cuarenta y tres años de edad que ha descubierto que pasó de la etapa inconsciente a la etapa animal.

LA TENTACION DE VER



Willen Dafeo.....JESUCRISTO

Los antecedentes.

Uno de los géneros más controversiales en la historia del cine, es el religioso. Grandes películas fueron siempre cuestionadas por exponer, con cierta liberalidad, la vida de personajes bíblicos. Estos filmes han generado su propia historia.

Al inicio del espectáculo cinematográfico los temas religiosos están al orden del día. La Biblia bate todas las marcas de adaptaciones fílmicas, a tal punto que Pío X prohíbe el empleo del cine en la enseñanza religiosa y condena la utilización de temas sagrados en la pantalla. Felizmente, y para congratulación de moros y cristianos, el cine logró imponerse en la sociedad y el mundo entero. Su Eminencia Pío X cometió la equívoca prohibición del medio de comunicación más importante del siglo XX.

Paradójicamente, en 1916, el Vaticano hace circular la cinta "Cristo", durante la guerra. Destapándose, con ello, adaptaciones y reinterpretaciones de temas bíblicos. Desde entonces el catolicismo aplaude las películas al estilo Hollywood: grandes producciones como grandes actores, en donde los personajes sagrados terminan con mártires de recargada heroicidad. Condicionando al espectador a relacionar el cine religioso con colosales superproducciones que nunca escatiman recursos y efectos. Cine que adopta elementales patrones dramáticos para enriquecer su narrativa espectacular y deslumbrar a los fieles. Quien no se sorprende al ver "La túnica sagrada" en cinemascopio: con los movimientos de masas y efectos especiales a un costo de 135 millones de dólares en "Los diez mandamientos", o la acción de "Ben Hur"? Para estas macroproducciones nunca hubo intenciones prohibitivas. Nunca la Iglesia manifestó su repudio al derroche económico de estas cintas, en evidente contradicción a la muerte por inanición de millones de fieles.

En 1964, con la modesta película italiana de Pasolini, "El evangelio según San Mateo", la Iglesia inicia un permanente cuestionamiento a las obras que no siguen el espíritu derrochador de las películas citadas. Pasolini logró desbaratar el esquema iconográfico clásico y, aunque la Iglesia se mostró reacia a la nueva imagen de Cristo popular y desmitificado, lo asimiló al premiar al filme en Cannes (Premio Oficina Católica de Cine). "El nuevo espíritu humanista de la Iglesia logró vencer al viejo dogmatismo" se pregonaba en Francia. Siendo fiel al texto sagrado, Pasolini ubica a Jesús entre los hombres. Hollywood respondió al atrevimiento con la superproducción "La Biblia", apenas un año más tarde.

A inicios de los setenta, un exitoso realizador norteamericano lleva al cine la ópera rock "Jesucristo Superestrella". Cientos de fanáticos anuncian que no dejarán pasar la película y la boicotearán en cada rincón del mundo donde se exhiba semejante blasfemia. La histórica objeción a la cinta toma asidero en que muestra un Cristo musical y se desarrollan diálogos y conflictos en base a canciones rock, irrespetando la imagen bíblica. Jesús -se decía- aparece como un mortal más, lleno de dudas y nada celestial. Sectores

"Esta no es una película para todos los creyentes o para todos a quienes les gusta el cine. Es sin embargo una película para creyentes. Scorcese cree en el poder del mensaje de Jesús. El cree en el poder que tiene el cine para ver las tradiciones de otro modo, hace que Jesús viva en un tiempo escéptico. Y aquellos que están dispuestos a acompañar a Scorcese en su peligrosa gira por los Evangelios, tal vez piensen que ha creado una obra maestra"

Richard Corliss - Revista TIME
Ago. 15/88 (New York)

Ramiro Larrea C.

avanzados del cristianismo intervinieron: la película se la exhibe con gran éxito de taquilla y, lo que aparentemente se considera negativo para la Iglesia se convierte en su opuesto. Acciones políticas permitirían la utilización del filme para atraer un vasto potencial de jóvenes hacia la palabra de Jesucristo. No tardaron en escucharse las canciones de rock dentro de los templos. "Jesucristo Superestrella" da un giro a la Iglesia y, por supuesto moderniza la sagrada sacristía. Jóvenes melencolios y de pantalones acampanados entran a los templos. Nuevamente los sectores dogmáticos e inquisidores pierden la batalla y reconsideran la prohibición.

Esta obra trajo una serie de secuelas, entre las que cabe destacar "Godspell". Musical fantástico que adapta la vida de Jesús en un barrio popular de Nueva York en la época actual. También una serie de reacciones conservadoras querían liquidar el filme, pero la imagen de Cristo rock se apoderó de las pantallas y salió tan triunfante como la Iglesia. "Godspell" presenta a Jesús fuera de lo que hoy se da en llamar la lujuriosa e irreal caracterización del personaje. La cinta pasó sin prohibición.

Dos años después, Franco Zeffirelli realiza "Hermano sol, hermana luna". Basándose en la vida de San Francisco de Asís, crítica duramente el sistema consumista y derrochador del Vaticano. La iglesia no perdona aun aquella secuencia en la que el Santo Padre se arrodilla para besar los pies de Francisco. No faltaron voces a favor de un cambio de conducta del Vaticano hacia el excesivo lujo demandando su acercamiento a los pobres. El cine, dolor de cabeza para Pío X, servía como boomerang para que la Iglesia reflexione sobre sí misma.

Pese a los boicots y prohibiciones, la Iglesia se transforma o al menos cuestiona su permanencia gracias a estas obras. La imagen de un Cristo más humano, terrenal y hasta rockero, sirve de eje para su reacomodo político e histórico.

La última tentación de Cristo" es una realización del solvente Martín Scorsese que se estructura en tres estados:

En el primero vemos a Jesús como hombre envuelto en meditaciones evangélicas y para ganarse el sustento hace cruces de madera que vende a los romanos. Es tentado por María Magdalena, pero desiste.

Una segunda parte desarrolla el personaje. Jesús, lentamente, va transformándose de hombre en Mesías. Reconoce sus poderes y se sabe hijo de Dios sin alcanzar a comprender por qué es el elegido.

El tercer estado nos lleva a una fantasía que trastoca onirismo y delirio: Jesús crucificado no acepta su designio para redimir los pecados del mundo y salvar al hombre; es así como un ángel de la guarda llega para liberarlo y devolverlo entre los mortales. En el paraíso terrenal se casará con María Magdalena -quien muere embarazada- y tendrá familia con la hermana de Lázaro. Ya de viejo y en agonía, Judas llega a recriminarlo por haber traicionado los mandatos divinos y desmascara al ángel de la guarda: en realidad Satanás. Jesús, desconcertado por haber caído en el engaño diabólico, regresa a su cruz, cerrando el inserto onírico, y se deja llevar por Dios.

Lejos de la interpretación que se da, la última tentación de Jesucristo no es la carnal. Jesús es tentado por el diablo para no cumplir la palabra de Dios. Y en esta interpretación la película, si bien es muy atrevida al presentarnos una fantasía tan llena de desmitificación, devuelve a Jesús a la cruz y cierra ortodoxamente la historia. Lo que ocurre dentro de este segmento es producto del diablo. La significación equívoca de que es un filme hereje y blasfemo deviene contra quienes la profesan. ¿Quién está en desacuerdo de que somos víctimas de tentaciones diabólicas?.

"Calificada la película desde "broma sucia" hasta obra maestra del cine actual, nosotros creemos que es una de las buenas producciones de estos tiempos, en la que Willem Dafoe, como Jesús, hace una interpretación inolvidable, sencillamente soberbia. Sobresalen tanto como él, Barbara Hershey como María Magdalena, Harvey Keitel como Judas y David Bowie como Poncio Pilatos".

Edmundo Ribadeneyra M.
Diario EL COMERCIO Eno. 12/89 (Quito)

Barbara Hershey...
Ma. MAGDALENA



Es importante destacar que Scorsese (quien públicamente ha declarado su educación profundamente jesuítica y no marxista, como algún ignoranton ha manifestado), presenta una obra temeraria. Realizada a bajo costo, con una ambientación estudiada que se contrapone a los grandes y lujosos escenarios de las monumentales obras hollywoodenses, "La última tentación de Cristo" es una gran película. El éxito lo debe al sólido guión de Paul Schrader (también director) que se ciñe al nuevo testamento reinterpretándolo en el mejor sentido creativo. A esto se suma un discurso apropiado en imágenes. Asistimos a ver cine.

FICHA ARTISTICA

Willen Dafoe
Harvey Keitel
Barbara Hershey
Harry Dean Stanton
Verna Bloom
David Bowie
Andre Gregory

Jesucristo
Judas
María Magdalena
Pablo de Tarso
María
Poncio Pilatos
Juan Bautista



Martín Scorsese

FICHA TECNICA

Barbara de Fina
Paul Schrader
La novela de Nikos Kazantzakis
Michael Ballhaus
Andrew Sanders
Peter Gabriel
Martín Scorsese

Productor
Guión
Argumento
Fotografía
Dirección Artística
Música
Dirección

Una Película de UNIVERSAL PICTURES

"La absurda polémica fomentada por intransigentes integristas se cae por su propio peso. La obra de Nikos Kazantzakis fue llevada al cine con brío, inteligencia, sutileza y fe por Martín Scorsese. La duda, la tentación que provoca un sueño de supuestas tesis sacrílegas, es una mera fantasía sobre la humana batalla entre el espíritu y la carne. El cineasta aborda el tema desde una perspectiva moderna, tan personal como original en sus planteamientos estéticos. La espléndida fotografía de Michael Ballhaus, la banda sonora de Peter Gabriel, la labor de David Bowie y Harry Dean Stanton, la interpretación de Willem Dafoe y la maldad intrínseca de Harvey Keitel hacen de esta cinta una de las producciones más arriesgadas llevadas a cabo por una gran productora en los últimos años."

Revista TELE PAIS No. 8/93 (Madrid)

"Es un filme polémico. El director Martín Scorsese, junto al libretista Paul Schrader, adaptan la célebre novela de Nikos Kazantzakis, sondeando las contradicciones humanas de Jesucristo y, sobre todo, avalando las dudas, las vacilaciones y las renuncias a las que se enfrentan los hombres religiosos, en todas las épocas y los lugares."

Estéticamente el filme de Scorsese es una fantasía histórica, discutible para quienes se interesan por la teología y la epifanía, pero sumamente sugerente para quienes buscan la dimensión humanista en el cristianismo."

Ulises Estrella
Cinemateca Nacional C.C.E.

La censura

Me cupó la suerte de asistir, hace tres años, a una exhibición privada de esta polémica cinta. El anfiteatro, de entre los pocos espectadores, presentó a un Padre cuyo nombre no cabe recordar. Al igual que todos, asistía con ojos clínicos a extirpar la esencia de la irreverencia. Con los dedos entre la cara contemplamos el fluir de imágenes y la caracterización de Jesús tan hombre como Mesías, como nunca antes el cine lo había plasmado.

El cine es subversión permanente de valores en el que cuentan: la secuencia de los acontecimientos y su contenido. Se pretende significar y no representar. Cómo entender entonces la existencia de un cine expresionista cuya meta es desdoblarse la realidad, o una corriente surrealista que pregona "los sueños tienen más lógica que la realidad" -coincidentalmente, por ello, la Iglesia proclamó la crucifixión del realizador Luis Buñuel. Las películas que repiten la Historia no trascienden, corren el peligro de quedar, como reportajes y no como obras de arte: "El Evangelio según San Mateo" realizada por un comunista, con evidente dominio revolucionario, fue premiada por la Oficina Católica al considerarla una obra de arte.

De no existir esa subversión creativa es imposible comprender el desmascaramiento de nuestra historia, el develamiento de nuevas o la profundización de viejas problemáticas.

La prohibición de "La última tentación" por atentar a la moral, no solo contradice la actual realidad de la exhibición en la que no hay reparos a otros filmes de dudosa calidad cinematográfica y evidentes contenidos (si los tienen) amorales, demuestra que la Jefatura de Calificaciones parte de "supuestos" absolutamente subjetivos y personales, de presiones de grupos antidemocráticos y acepta las "sugerencias" del Episcopado. De allí que debemos ser claros en afirmar que se trata de una censura política.

"El cine es subversión permanente de valores en el que cuentan: la secuencia de los acontecimientos y su contenido. Se pretende significar y no representar"

Censura que nos lleva a hacer un parangón con la célebre película del genial cómico Charles Chaplin "Monsieur Verdoux" (1947). Este filme perseguido por la Iglesia porque creyeron ver en ella una subliminal incitación a la violencia, cuando en realidad es un desgarrador alegato contra la violencia. Verdoux declara: "Si se mata a una sola persona se es un asesino. Si se mata a millones de hombres se es celebrado como héroe. Se felicita a quienes inventaron bombas para asesinar a las mujeres y a los niños". Las Ligas de Decencia y grupos ultraderechistas como Tradición, Familia, y Propiedad, boicotearon su exhibición y jamás aceptaron su equivocación ante el auténtico mensaje de Chaplin. Quedaron ante la historia como anti-pacifistas y anti-humanistas.

Scorsese ha dicho con mucha humildad que le sedujo la idea de hacer un retrato de Jesucristo como un hombre que tuvo que aceptar y aprender que era Dios. La película es consecuente con el Evangelio pese a que profundiza en recargar la esencia humana y terrenal de Jesús. El juego creativo subversivo por medio del cual Jesucristo cae en la tentación del demonio a niveles oníricos, es en realidad un significativo ejercicio de fe.

Jesús se entrega a la crucifixión al superar la tentación ofrecida por el demonio. El mensaje de Scorsese es obvio: reafirmar la fe cristiana. Eso quedó claro para todos, inclusive para el religioso que nos acompañó, quien sí cayó en la enigmática tentación de ver "La última tentación".



Jenny Jaramillo

En las últimas semanas, en dos lugares diferentes: GALERIA "LAGALERIA" Y COLEGIO DE ARQUITECTOS, expusieron su obra Jenny Jaramillo y Pablo Barriga, jóvenes egresados de la Facultad de Artes.

La nutrida presencia de arte propio y de fuera en salas de exposición de Quito y otras ciudades del país, permiten una cada vez mas ajustada visión de lo que acontece en el mundo plástico actual. Casi como un hecho necesario el esperpento plástico está presente con alguna frecuencia; la cándida tontería que no sintoniza tiempo ni espacio y que embadurna soportes desenfrenadamente o el apresuramiento, el facilismo o llanamente la improvisación pretenden ingenua o deliberadamente sorprender a públicos desprevenidos.

Más, precisamente por esto se hace notoria la obra de estos dos artistas y, aunque brevemente, trataremos de identificarla.

Las abigarradas composiciones de Jenny Jaramillo proponen primero al espectador elementalmente informado un reencuentro con ya viejas, no por esto menos actuales, maneras de romper con lo tradicional del "cuadro - cuadro" para recomponer con elementos de deshecho o de empleo inusual, con procedimientos seriamente analizados y de apurada elaboración propuestas que agreden pero no sorprenden, que intrigan pero que entranan mensaje y que van mas allá de lo aparentemente formal, de lo colorístico, de lo artesanal y compositivo.

Es evidente la intención de establecer a momentos el referente erótico femenino.

Se da por descontado que buena pintura realizada por mujeres no refleja su condición de tales ni precisa de hacerlo; pero esta vez los demonios de Jenny Jaramillo, algunos de ellos, están signados por ese sello y conllevan además cierta dedicatoria irónica para el hombre.

En el conjunto de su muestra, pese al carácter particular de cada pieza, se manifiesta el espíritu *sinfónico* del conjunto. Se percibe el "manifiesto" a modo de actitud, de declaración única, uniforme y unimismada. También está patente la necesidad de experimentar sin por eso improvisar. Este es un arte enrolado sin ser arte de moda. Se inscribe obviamente dentro de una tendencia Kitsch, fuertemente incisiva, entre la que podemos mencionar a los jóvenes pintores chilenos Sammy Benmayor y Bororo quienes participaron en la Primera Bienal de Cuenca.

"Se da por descontado que buena pintura realizada por mujeres no refleja su condición de tales ni precisa de hacerlo"

Es, así mismo, una propuesta llamada a sobrecederse, a injertarse en nuevos modos polémicos de decir. Su autora, presiento, no será nunca una artista contemplativa, que satisfaga fácilmente los requerimientos de públicos fáciles.

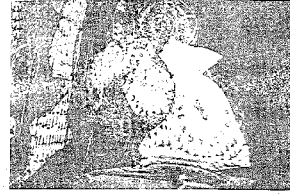
Pablo Barriga. Seguramente desencana a los que ven su obra luego de conocer su persona, pues es de creer que de hombre inteligente que es y al que además se lo conoce pintor vendrá una obra entendible o admisible en términos convencionales. Nada mas equivocado que pretender de él propuestas así. Y muchos serán probablemente, los espectadores "desinflados" por este pintor que mas provoca incomodidad cuando no ferocía con obra que parece hecha intencionalmente para disgustar. Pero esto puede ser producto de una apreciación inicial o de la manía clásica de reencontrar lo cotidiano en toda propuesta pictórica -nada más hermoso que poder contar las tejijas...- El discurso de Pablo Barriga es otro y el empleo tradicional del soporte rectangular o cuadrado, vertical o apasionado es pura tragedia obligatoria, empleo a despecho de mejores medios que quizá le faltan inventarse. Sus espacios podrían, ser a lo mejor, el río en su curso ininterrumpido o la complicidad con las nubes en su fugacidad perenne.

Su carácter agudamente polémico no exento de humor generalmente negro y su ironía insobornable están presentes en toda su producción forzada a mal llamarse pintura; y él precisa de ese método o sistema de codificación y lenguaje para sostener enteros discursos en los que denuncia hechos vitales, como el de un Ecuador mutilado y sin siquiera un mapa único que identifique definitivamente su dolida geografía.

Más allá de sus apropiaciones de mapas y otros gráficos y de pequeños formatos de su época de regreso de Inglaterra, solo se le conocen solitarias y desgarradas denuncias cargadas, eso si, de contenido polémico y de cuestionante interrogación.

Pintura hecha para desfallecer a un público optimista, maltrata hasta tornar irreconocibles los elementos familiares, estropea hasta la humillación sus colores y los torna agrios, exasperantes y disgustosos. Priva, en suma, de toda apariencia castiza a su pintura ajena por oposición a las suntuosidades del arte oficial.

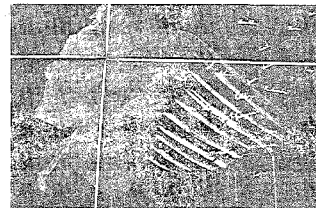
Creo, finalmente, que la obra de Pablo Barriga sin caer en el panfleto está cargada de contenido ideológico, particularmente la última; y es por esta vía por donde sabremos aproximarnos a ella y justificarla.



DOS OPINIONES SOBRE

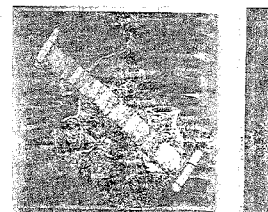
Arte Joven

OSWALDO MORENO



Pablo Barriga

"Pintura hecha para desfallecer a un público optimista, maltrata hasta tornar irreconocibles los elementos familiares"



Pablo Barriga

Nació en Guayaquil el 24 de noviembre de 1912. Hijo del Dr. Gumersindo Yépez y Yépez y de Julia Batallas Flores, naturales de Baba y Quito, respectivamente.

Huérfano de padre y el menor de una familia compuesta de dos hermanas más, creció mimado y consentido junto a su madre y a sus dos buenas tías Luz Ana y Guadalupe Yépez.¹

A los seis años ingresó en el Colegio de los Hermanos Cristianos ubicado detrás de la Catedral donde a la par de excelente alumno era un buen deportista.

En 1925 se matriculó en el Colegio Nacional Vicente Rocafuerte y tuvo de profesor de filosofía al Dr. José Vicente Trujillo. Pronto se aficionó al boxeo y entrenó con el célebre Manolo Vizcaíno; practicó también el fútbol y deportes atléticos. En lo intelectual se interesaba en las abstrusas obras de la filosofía clásica alemana (que después estudiaría en Berlín), coleccionaba monedas antiguas (tenía una de Julio César y otra de Nerón) y hasta se metió a fotógrafo aficionado pues había adquirido en una tienda de antigüedades la clásica cámara de fuelle y trípode. En su casa inauguró un cuarto oscuro de revelado y experimentó con materiales químicos adquiridos en la Botica del Comercio, pesándolos en una pequeña balanza y mezclándolos a base de sabias fórmulas químicas, algunas de su invención.

Era feliz en su mansión de 9 de octubre y Escobedo; vivía ocupado en sus estudios y "hobbies". A pesar de su corta edad disfrutaba de una total independencia económica, pues su cariñosa madre le había entregado la renta mensual que producía el muelle privado de la calle Roca y Malacón, herencia del tío abuelo Rafael Yépez Ruidiaz, cuyo alquiler pagaba puntualmente la empresa de vapores de los Granja.

Entre sus mayores diversiones se encontraba la cinematografía. Tenía un pequeño teatro con un proyector profesional. Con él exhibía a sus invitados las últimas películas que alquilaba a los teatros Edén, Parisiana, Victoria, etc. En esos tiempos, los proyectores no funcionaban con motores eléctricos sino con un manubrio, así que había que ser muy valiente o muy fuerte para pasar una película de ocho roles.

En 1930 se graduó de bachiller y comenzó estudios de Jurisprudencia. En 1937 el Ministro de Educación Pública, Dr. José de Rubira Ramos, lo nombró profesor de filosofía en el Colegio Vicente Rocafuerte, cátedra que desempeñó durante ocho años.

En 1940 asistió invitado a la toma de posesión presidencial de su profesor de Código Civil, Dr. Carlos Arroyo del Río. Al poco tiempo egresó de la Universidad con el título de Licenciado en Ciencias Sociales y hablando perfectamente el inglés y francés aprendidos con ayuda de diccionarios; luego estudiaría raíces griegas y latinas para poder leer los clásicos y como era un gran conocedor de la Gramática española, se le llegó a reputar como un perfecto humanista.

Su amigo Francisco Huerta Rendón, Decano de la recién fundada Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guayaquil, le entregó la cátedra de filosofía donde cosechó tantos triunfos como en el Vicente. Cuando desempeñaba esta cátedra, reemplazó temporalmente al Dr. José Vicente Trujillo en la de Filosofía del Derecho. En el ejercicio de sus funciones como catedrático fue formando una biblioteca particular que, con el tiempo, llegó a ser una de las mejores de la ciudad por su colección de clásicos y obras de filosofía.

En 1945 fue electo miembro de número de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y al poco tiempo, tras el fallecimiento de su hermana Lucía primero y luego de su madre, viajó con su hermana Laura a Nueva York movido por su admiración a los Estados Unidos y su conocimiento perfecto de la lengua inglesa.

Primero se estableció en un cómodo departamento de Manhattan; visitó museos, bibliotecas, salas de conferencias y universidades a fin de conocer ampliamente esa gran cultura; luego aceptó las funciones de profesor de español y editor de libros en la Academia Berlitz, que funcionaba en el Rockefeller Center, donde permaneció por espacio de más de cinco años ganando buenos sueldos. Allí conoció a Consuelo Sesé Sánchez, natural de Nueva York pero hija de padres españoles de Murcia y Almería, ella también profesora en la Berlitz, con la que contrajo matrimonio.

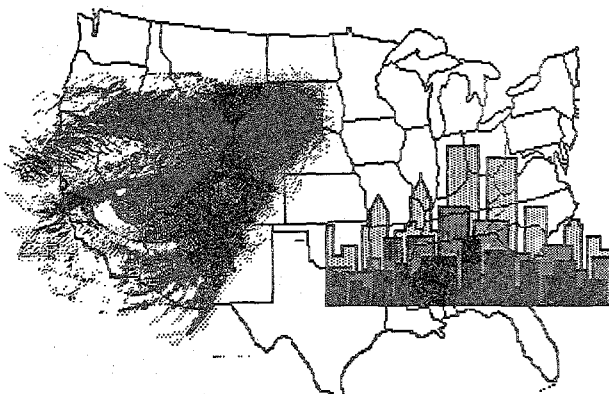
revelado en colores. En estos empeños de cultura y placer de conocer nuevos países, cruzó el Atlántico más de cuarenta veces.

Desde 1963 empezó a gestionar con el gran poeta español Odón Betanzos Palacios la creación de la Academia Norteamericana de la Lengua Española cuya sede se fijó en Nueva York. El 5 de agosto de 1973 recibieron la aprobación oficial y desde entonces es su Secretario a perpetuidad. La Academia ha desarrollado una gran labor filológica y cultural en una nación de lengua inglesa pero con veinte millones de hispanohablantes (más que en

GUMERSINDO YEPEZ BATALLAS

ACADEMICO DE LA LENGUA EN USA

Rodolfo Pérez Pimentel



En 1952 ingresó de Redactor especial a la revista mensual de Ciencia, Arte y Medicina "Medical Doctors News Magazine" de la que fue director en los últimos años. Esta publicación dejó de imprimirse en 1972 a causa de la muerte de su fundador Félix Martí Ibáñez, notable exiliado español que había desempeñado el Ministerio de Salud Pública en la España republicana de los años 30.

En el MD redactó numerosos artículos sobre los novísimos descubrimientos científicos y el avance general de la cultura en el mundo. Fue su época más feliz, viajó muchísimo: visitó casi todas las capitales europeas; conoció su historia a través de sus museos, bibliotecas y universidades. Hizo estudios arqueológicos en el Agora de Atenas y en el Foro de Roma, así como filológicos del ladino entre los sefarditas de Salónica. En Turquía, además de las mezquitas de Estambul, visitó en Anatolia las ruinas de Troya, Pérgamo, Efeso y Mileto. En la isla de Cos, en el Dodecaneso, estudió los restos arqueológicos del Juramento de Hipócrates. Pero donde más concentró su atención fue en Berlín con las tumbas, museos, bibliotecas y archivos de los grandes filósofos, gloria de la nación.

En 1956, su amigo, el Canciller Teodoro Alvarado Garaycoa, le envió el nombramiento de miembro de la Delegación del Ecuador ante las Naciones Unidas que no aceptó por falta de tiempo y de interés en el asunto. Vivía cómodamente de su trabajo intelectual y siempre le había parecido que los cargos de gobierno eran intrascendentes. Ya habían nacido sus hijos: John, actual funcionario de la Empresa de Teléfonos de Nueva York y Maribel, profesora de Lingüística de la Universidad de Nueva York.

Y a la par que escribía y viajaba disfrutando de una vida plena de cultura, mejoraba su técnica en el revelado fotográfico, llegando a dominar el

muchos países hispanoamericanos) y hoy cuenta con numerosos miembros de número en los Estados Unidos y correspondientes en los demás países de habla española. Han figurado entre sus miembros los más notables exponentes de la cultura hispana como Jorge Guillén, poeta; Ramón Sender, novelista, y José Ferrater Mora, filósofo. Un boletín que dirige el notable hispanista Eugenio Chang Rodríguez recoge lo más importante de sus aportaciones.

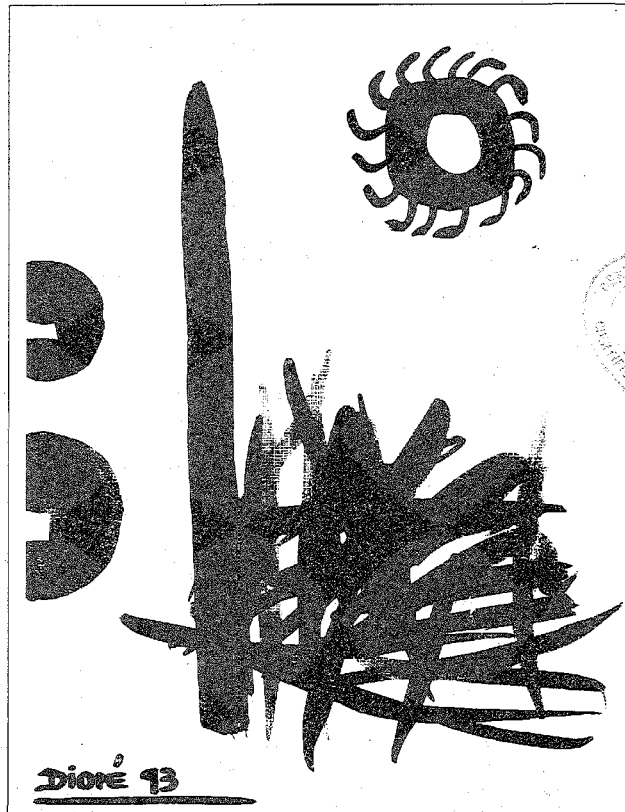
Jubilado en 1977, pasa los inviernos en Caracas donde habita su cuñado y sobrinos o en Almería, en cuya localidad posee una villa de descanso, pues el clima cálido de la costa mediterránea le sienta bien para su inveterada asma que de vez en cuando le atormenta.

Concurre a los congresos internacionales de la Academia de la Lengua y vive en su departamento de la Avenida Novena y calle 29 de Nueva York, dedicado a recopilar sus escritos del MD News Magazine y otros de índole filosófica que aún mantiene inéditos, y está preparando una obra con una nueva visión interpretativa de la filosofía kantiana que despertará gran interés entre los eruditos.

Medido, metódico, disciplinado y autodidacto, es el perfecto "Scholar" que acaba de cumplir ochenta años, pero no lo parece, pues ha conservado todo el vigor de su juventud y el garbo de sus primeros años. Viejo soñador y humanista que cree en el triunfo del ideal de cultura y que ha caminado oteando el horizonte filosófico de Occidente con singular clarividencia.

Sano, fuerte, optimista -a lo Walt Whitman- ha aplicado su inteligencia al estudio y es la personalidad más interesante de la colonia ecuatoriana en los Estados Unidos.

¹ Luz Ana falleció, según tradición familiar, en honor de Santidad.



Nombre: Sol Dios
Autor: Dioné Granda Luna
Técnica: Tinta China

cuento

VENTANA CON PAJAROS DE ARENA *

Raúl Serrano Sánchez

A: Víctor y Helena Vallejo

*"Fatalidad de pasión
que tuerce la sed del crimen".*

-Leopoldo Lugones-

Supongo fue un puñal, no pudo ser otra cosa. Estaba dándome vueltas en la cama como para no percatarme de esa música ruin, hostil, digna de un puñal que ha ejecutado su maroma perfecta. No hay lugar a equívocos: era un puñal, su último estertor, ese lamento agónico, fue el anuncio de que los de al lado no lograron entenderse. Los vi en el pasillo, fumaban, el humo les cubría el rostro con cierta gloria, una dicha que cualquier mortal envidiaría. Para ellos no existía nada que no fueran sus besos (porque se besaban como alucinados) y los cigarrillos liando sus palabras vagas, infructuosas para quien los observaba desde atrás. No sé si tomaron en cuenta mi presencia, el pasillo se presta para obviar, para dejar de lado otras sombras. Siempre he creído que esa es la virtud de este corredor, permite confusiones, alteraciones fugaces, paisaje nada desdeñable para quienes vienen a tramar, a sellar traiciones, posibles vendetas, crímenes que a veces son patrimonio municipal o se quedan rasgando estos muros que me sugieren algo tienen que ver con el demonio, con antiguos testigos o propietarios que grabaron

sus pesadillas a fuerza de vestir como sonámbulos. Quizá por eso, al escuchar esa música atroz lo primero que supuse fue que otra vez atestiguaría un acto parecido a los adioses acallados con sangre.

Suposición estéril a partir de que los de al lado, indudablemente, la pasan mejor que yo. Sus cuerpos batiéndose con aquellas armas que el amor es capaz de fraguar, ese amor que he querido agarrar con las uñas, sujetarlo a la pata de la cama, al muelle de mis sueños, que me ha obligado a buscar salidas y estrategias en viejos manuales y oráculos olvidados por justificar los pactos domésticos. De seguro esos dos me dan en la cara mientras yo insisto en la música del puñal, el golpe seco que me guiñó los ojos de la incertidumbre, de su insomnio.

Supongo mal.

Ellos están reconstruyendo la dicha como nadie imaginaría; no importa si afuera el mundo deja de ser el ghetto que no puede con tanto desahuciado, con esas criaturas que se arriman a la piedad ajena arafiando algo parecido a abrazos, trozos de un pasado extraviado que los abandona y tritura. Tal vez los de al lado disfrutan de una agonía atargada, harán de la dicha un pozo de caricias, resuellos, gritos que me devuelven los rostros de mis novias de cinematógrafo, sus dolores sucediéndose como un derrumbe de caballos de masapán. Ellos están confesándose. Untarán sobre su pellejo palabras que no constan en ningún evangelio. Arruinan mi sueño, esta

noche que pude destinar a acicalarme, escoger el perfume más exótico y saltar a las calles, a esas plazas en las que se puede pescar sirenas que no sollozan por la gracia de la hipocresía, ni los adioses. No sé, pero cada que tropiezo con rostros lejanos, cubiertos de humo, reaparecen en las esquinas, en el café donde suelo ajercitar mis artes de cazador -que por cierto solo dan resultado cuando la víctima es una criatura oscura, manejable-. Aquellos rostros brotan sin anunciarse. Daría cualquier recompensa con tal de no tenerlos cerca (como a los de al lado), que se evaporasen con las noches en que sus gritos, sus reclamos al cielo, están a punto de sacarme de quicio y arrojarme a un muladar peor o más tolerable que esta pieza en la cual siempre me descubro puliendo pretextos e historias que al día siguiente desecho.

No puedo decir que los rostros de al lado me golpearon, rostros mezuquinos, diría que fue su angustia por llegar a los diálogos conciliatorios, por superar la diáspora, los engaños prematuros. Supuse, apenas los vi, que se trataba de un par de turistas, caen por estos reductos seducidos por el antiguo prestigio de estas paredes que ahora corresponden a la vergüenza de la ciudad; acá solo llegan prospectos de suicidas, mujeres que se hartaron de los domingos de televisión; sujetos que se embrutecieron con todas las drogas del infierno; los hombres-hombres que practican morbideces que su reverenda esposa condena; claro, también se anotan hombres que se encierran con todo el amor y al buscar respuestas cosechan puntapiés en el cuello, en el vientre, en la puta alma que nadie adopta o mete entre sus labios por no ensuciarse. Pensé: a la mañana, ellos saldrán con sus tereques, ahíos de amor, sin saber de mi vigilia implacable, de mi afán por participar de sus sacrificios como figón y comprobar que esas muertes breves son otra forma de perdersen en la ciénaga de los cuerpos. No sé si esté correcto hablar de muerte; no sé si el amor se vincule más con ella que con otros asuntos. Por ejemplo, el invierno pasado vi una película, la historia era lo único interesante. Se contaba la vida de dos, dos cuerpos similares a los de al lado, historia repleta de premoniciones. Recuerdo aquella cinta porque en determinado tramo del libreto asoma un intruso, testigo de la solución final. El intruso, en este caso, soy yo, debo colocar los datos que ellos descuidan; datos ambiguos, conectados con noches sin ventanas, sin un bar para engañarse con un trago. Los de al lado y yo no tenemos nada en común, lo sé, lo intuía. Pero, quién podría pasar por alto sus espaldas, sus rostros posibles, protegiendo esa dicha opaca, latente; quién no hubiera aceptado un puñado de bofetadas de esos ángeles que no regalaban flores ni cartas ilegales, quién pasaría por alto su resignación, quién.

Al introducir la llave en la cerradura, recuerdo que intenté escuchar sus acertijos. Todo esfuerzo resultó inútil. Ellos abrieron su puerta, luego dejaron escapar jadeos débiles, fragmentos de una conversación neblinosa. Sí, no es fácil olvidar cómo se acoplaban, cómo se asimilaban. En la penumbra se refugiarían bajo el follaje del tálamo, buscando aplacar la sed de sus lenguas, de sus manos. Estoy convencido de que quedaron moribundos. En el pasillo lucían brumosos, fugitivos, quizás iban a recoger su equipaje. Pienso que no debí mirarlos como lo hice. Cada que ocupo esta pieza lo único que

encuentro es un gato que me encandila sus trofeos. No debí percatarme del humo de sus cigarrillos, de sus murmullos, de esa cadencia con que avanzaban hacia la isla en la que Dios, probablemente, les permitió eliminar los espejos, las bocas que consultan por el pasado, por el porvenir, solo tendrían el mar, esa masa nefanda que devora sin escrúpulos. Posiblemente ellos buscaban su pecera, el aljibe para navegar sin que caduquen sus sueños. Tal vez en el cuarto de al lado lograron calzarse sus ilusiones, la máscara que no alcancé a contemplar. Tal vez están dormidos, tan vulgarmente dormidos.

Dormidos como yo deseo hacerlo: pegar los párpados y amputarme de la noche, de los rostros, de las palabras inválidas, del zurrido que estoy seguro emanó de un puñal pulcro, soberbio, imponente; un puñal con voces que atraviesan todos los muros de la displicencia; de pronto se trató de un arma forjada con enconos. Desde que rodó por las baldosas no he dejado la cama, quizás lo hice para coger una revista o visitar el baño. Pero no, he permanecido en constante vigilia, aguardando la señal final, el declive de ese castillo de naipes, de los cuerpos hastiados de herirse con dulzura, con frenesí.

Por la ventana entran voces; son voces que se humedecen con la lluvia que arrecia. De la pieza de al lado no se manifiestan. Las voces se ordenan. La lluvia se torna discreta, el ciego de la esquina se lamenta con el saxofón, ¿Se enteraría que el Jefe nos dejó? Ojalá que los de al lado despierten de su guerra con esos boleros que ahogan los campanazos de la catedral de los dominicos; espero escuchar el chasquido de sus

sandalias, que se estire como el gato al capturar su presa, que el hombre hable, le pida un cigarrillo, los fósforos, cualquier tontería, que lo haga, porque la trayectoria, el golpe seco del puñal, vuelve a subir por mis huesos, esta vez en cámara lenta; me gustaría pisotearlo, encarcelarlo, que se largara lejos. Las voces se agitan, quiebran las notas del saxo, tiro las cobijas, me siento acorralado, íngrimo en medio de una tromba de injurias. La pieza es un témpano -tirio -el puñal probó del fulgor de los de al lado, trajo los pasos, las amenazas e insultos de zquetes y arpías que afirman haberlos visto tan alegres, tan jóvenes, tan angurrientos de amor. El gato se posa sobre el taburete, parsimonioso, imposable. Los rostros de los amantes desfilan furtivos, resquebrajados. El puñal, su música vehemente, jamás preocupó al vocerío. Ni siquiera estuvieron cuando cayó, cuando empezó el agolparse de pájaros de cuarzo en mi cabeza, en los residuos del sueño, de esta noche desvencijada como el pasillo en donde vi a esos cuerpos desplazarse de espaldas a la modorra de la ciudad. El gato salta sobre el respaldo de la silla, mira la mesa, la lámpara encendida de por vida, los tabacos intactos, el bolígrafo con que he escrito aquellas mentiras que solazan a quien las urde. El vocerío suplanta con su estupidez esta noche que es un puñal deshojando su mal, la fiesta y lujuria de su sangre.

* Primer Premio Concurso Nacional de Cuento y Poesía ASO-CCE, 1.992.



Título: Tapiz
Autor: Dioné Granda Luna
Técnica: Tinta China

MERITO Y ENIGMA

EN EL TEATRO ECUATORIANO

Santiago Rivadeneira Aguirre

La historia de nuestro desarrollo teatral está repleta de ascensos arriesgados y vertiginosas caídas. Construido desde la imitación de otros teatros -fenómeno que no es exclusivamente nuestro-, tiene la virtud de mostrarse como un hecho cultural activo, crítico. Pero es un teatro que apenas puede formular una imagen del hombre, sumaria, que no alcanza un nivel de generalidad que le haga accesible a todos los hombres. En ese marco restringido, el teatro ecuatoriano no dispone libremente del tiempo.

Confieso que me siento tentado a decir que el teatro necesita, de modo urgente, cierta dosis de maldad, un cierto aire de vejez, una cierta necesidad de tiempo y de experiencia vivida.

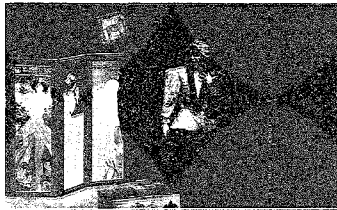
A propósito de los aires "modernizantes" que soplan estos días, en lo que al teatro atañe debemos señalar que lo "nuevo" es una actitud y una toma de posición. Así lo explica Brecht cuando dice:

"Por supuesto, la transformación total del teatro no debe ser el resultado de un capricho de artistas si no corresponder a la total transformación espiritual de nuestro tiempo".

Es decir, reconocer la existencia de un proceso. Cuando Brecht emplea los términos "nuevo teatro", "nueva dramaturgia" o "nueva forma" de representar la realidad, no se refiere al hecho de que los elementos que componen ese teatro sean originales, mas bien que la novedad proviene de la aplicación de esos elementos al teatro.

Nuevo apunta una forma de conocer, por lo tanto de representar el mundo exterior, de acercarse y asir al objeto y el modo de entregarlo y expresarlo, apunta Fernando Toro.

Si planteáramos que el teatro ecuatoriano es un enigma, con toda seguridad provocaríamos una eclosión tautológica. Sin embargo, el enigma no es un fenómeno extraordinario y raro.



Recurrimos a Freud para quien la interpretación de la cultura exige no descuidar ningún detalle: *"Ninguna tarea es más ardua que la nuestra, y no porque no dispongamos de un número suficiente de observaciones, ya que son justamente los fenómenos más frecuentes, los más familiares, los que nos proporcionan el enigma"* 2

Si aceptamos que el enigma está en todas partes, porque el sentido postulado está siempre ausente en su plenitud, éste solo se da en la deformación, a través de una cadena de significados sustitutivos, que ya son sustitutos.

El teatro -como hecho-, es el producto de un conflicto de fuerzas. Si el enigma del teatro está ligado con una ruptura (aquello que concierne a la continuidad que habla de la discontinuidad, el sentido de la falta de sentido; inversamente, la discontinuidad, las quiebras de sentido y de una continuidad más profunda), podemos decir que nos lleva al enigma por excelencia.

El teatro -parafraseando a Freud-, es un tejido que recubre con un tejido precioso e invisible (el contenido manifiesto), el contenido latente. Descubrir el teatro no es encontrar detrás del teatro otro teatro. Es salir en busca del pasado colectivo o individual, del que quedan huellas en el teatro mismo. ¿Qué vínculo hay entre el pasado y sus huellas? ¿Cuál es el estatuto de existencia del pasado fuera de estas huellas?.

Tarea difícil la de interpretar aquellas huellas que ha dejado o va dejando el teatro, porque apenas las reconocemos sin establecer ningún criterio de selección. Huella y acontecimiento se expresan, se conjugan y se contienen.

Solo a partir de la huella es posible la reconstrucción de una identidad. J. Derrida, dice: *"Tras el trabajo subterráneo de una impresión, ésta ha dejado una huella trabajosa que nunca ha sido percibida, vivida en su sentido en el presente, es decir, en la consciencia"* 3

Para el caso del teatro, la determinación de las huellas o las bases del recuerdo (la evocación, en su sentido histórico) se producen en otros sistemas de suplencia.

En rigor, la naturaleza del teatro se sostiene sobre su fugacidad espectacular. Una vez producido se vuelve irrepetible. La escritura grabada sobre una cara de cera -diría Sarah Kofman-, suple la apercepción de la percepción y permite leer retrospectivamente el sentido. La repetición de la impresión en su huella, como el borrarse después de la aparición -caso del teatro-, permite únicamente leer el sentido de la experiencia. La condición para la lesibilidad posible es a la vez el contacto entre las dos capas y cierta quiebra: continuidad y discontinuidad.⁴

1. GOODMAN, Nelson. Los lenguajes del arte.

2. FREUD, Sigmund

Aportaciones a la Psicología de la Vida Erótica B.N.I. 974 O.C. XIII-61

3. DERRIDA J.

Freud y la Escena de la Escritura.

4. KOFMAN, Sarah

El conocimiento del Arte.

5. Si tomamos como punto de partida lo expresado por Cecilia Suárez (Revista de Difusión Cultural, Banco Central Nº11), la línea "postmoderna" que ella adivina o intuye por la aparición del artista "operario" de un "nuevo taller", nos ubicaría al frente de un teatro de la nada, sin huellas, donde la "crítica" de su arte desaparece en beneficio de un "oficio" que debe ser dominado en sus reglas formales... Y añade: "En el país estaría tejéndose una línea literaria "postmoderna" que privilegia el oficio sobre la unidad de acto de la ética, la política y la estética; una literatura del absurdo y el sin sentido, de la fragmentación de la vida y el mundo, de desprecio a la historia que se expresaría en una narratividad sin tabulaciones, una lectura fría, profesional, que habría abandonado la riqueza del mundo para instalarse en los laberintos de la nada". Ver nota 8.

El teatro funciona como una memoria específica que permite la reconstrucción de las fantasías y las pasiones colectivas. 5

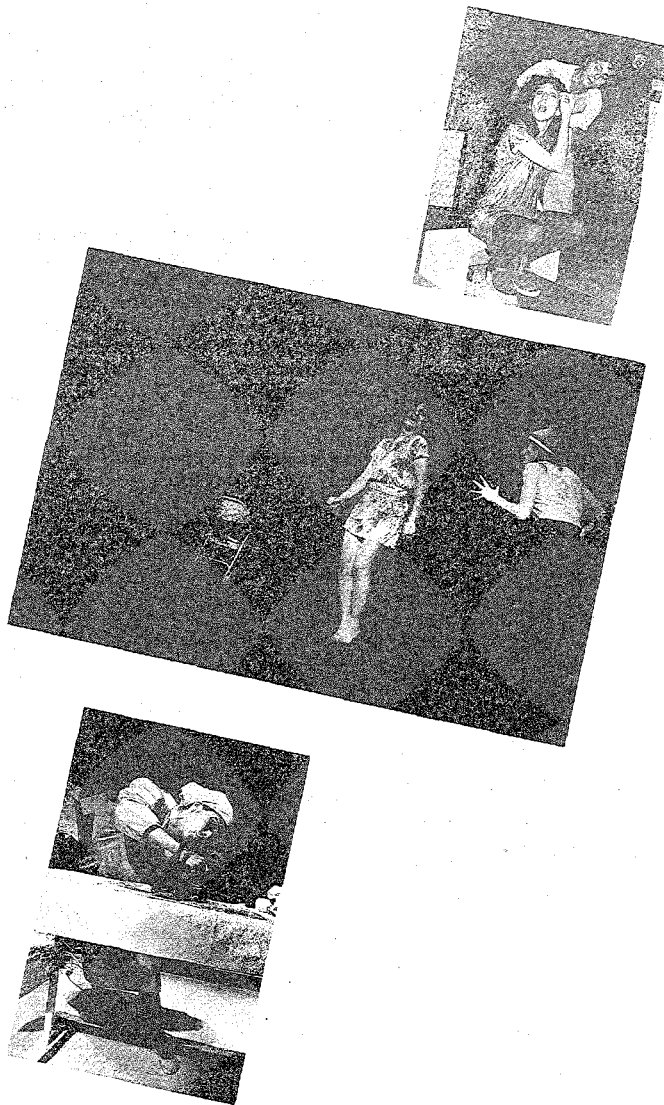
Si consideramos que el teatro y la teatralidad son fundamentalmente una práctica escénica, una puesta en escena de sus artificios más allá de cualquier narrativa, al menos con respecto a nuestra práctica teatral debemos convenir, extremando el juicio, que ella se resuelve, en su sentido más estricto, por una antojadiza recuperación transhistórica de sus principales componentes.

El asunto, para aplicar cierta fórmula comunicacional, puede definirse como: "la cuestión del mérito" 6. Es decir, la explicación

y comprensión justa del teatro en tanto constituye un hecho estético (su excelencia estética) y el mérito que le corresponde porque existe un funcionamiento simbólico repleto de atributos particulares.

Algo así como medir la duración del valor estético ampliando la comprensión de la eficiencia cognoscitiva del teatro, lejos del señalamiento dogmático de la simple estimación de la excelencia de la obra de teatro.

En una palabra -dice Goodman-, la concepción de la experiencia estética como forma de comprensión ayuda a resolver y a evaluar la cuestión del valor estético. 7



6. GOODMAN, Nelson. Op. Cit.

7. El teórico ecuatoriano Franklin Rodríguez, en su trabajo: "Apuntes para una poética del teatro latinoamericano" se refiere a una imagen teatral propia, sustentadora y sostenedora de una visión del mundo y de una comprensión de la realidad. Dice: "La teoría teatral que se viene produciendo en Latinoamérica, en cualquiera de las formas poéticas señaladas por Todorov (Tzvetan Todorov y Osvaldo Ducrot, Enzyklopädisches Wörterbuch der Sprachwissenschaft - Frankfurt am Main: Athenaeon, 1973, p. 95) permiten ir esbozando una serie de categorías, susceptibles de generalizarse para comprender el fenómeno teatral latinoamericano a niveles más profundos. En síntesis, hemos recurrido a la Poética para explicar la producción del discurso y la imagen teatral en Latinoamérica, para encontrar categorías generales que nos permitan integrar el teatro latinoamericano en el desarrollo del teatro universal..."

8. La base fundamental del postmodernismo (Hacia un modelo para el teatro postmoderno. Fernando de Toro. Semiótica y Teatro Latinoamericano. Editorial Galerna) es el derecho a desarrollar formas de conocimiento, de vida y de comportamiento altamente diferenciadas (diversificación y diversidad). La respuesta del postmodernismo consiste en la convicción de que no siendo posible destruir el pasado, porque significaría el silencio eterno, este debe ser tratado de forma nueva: con ironía iluminada, es decir, no inocente; es una retoma reflexionada...

9. Rodríguez, Franklin. Apuntes para una poética del teatro Latinoamericano.

Conclusiones

Si el arte y la creación, idénticos en esto al pensamiento, no pueden obtener su coherencia y sentido de la vida que representan ¿cómo podrían a su vez hacerse sentir a sí mismos?

Dice Juan García que su única posibilidad de encontrar un centro, un punto de partida, se halla en el artista que quiere hacer arte y debe buscar y hacerse dueño de los medios que le permitan realizar su tarea. A través del artista, el problema se desplaza y pone en él su centro.

"Si el pensamiento evoluciona, lo harán también las formas de representar esa realidad."

No pretendemos decir que el "talento nacional" es nulo e inexistente, afirmamos que no se ha estimulado de manera integral y justa de tal manera que siempre hemos vivido ponderando las excepciones. O lo contrario, reivindicamos o falsificamos esos escasos éxitos hasta convertirlos en un recurso que oculta nuestras carencias, enarbolando una consigna nacionalista para permitir y amparar cualquier cosa.

Entre los eufemismos del "talento nacional" y el "esfuerzo hecho" calificamos una realidad cuyo centro de coherencia y de desarrollo, sufre modificaciones estreptosas. Estamos ante una fácil forma de vitalismo. El enemigo de este facilismo, opina García Ponce, es la continuidad establecida por la memoria, sobre la que descansa tanto la seguridad que la cultura proporciona a la vida como, dentro de ella, el reconocimiento de la propia identidad. 8

Para decirlo de alguna manera, éstos son los "términos de la herencia" que deberían, ahora, llevarnos a entender la funcionalidad del teatro como hecho de cultura surgido de una comunidad humana. "A veces se pide que las obras no sean buenas si no fáciles y en ocasiones el grito es más útil que un endecasílabo perfecto", expresa el español Alberto Mirallos.

En todo caso, las respuestas para estos planteamientos pueden ser de índole diferente y hasta contrapuesta. Entendemos que el conocimiento del teatro (su evolución, su cambio, su base ideológica, su pensamiento) debe girar en torno a tres grandes temas:

1. La búsqueda de la naturaleza del teatro (el hecho estético en plena potencia). Todo teatro es existencial, diría Etienne Souriau. La búsqueda de una esencia del teatro es de naturaleza filosófica y fenomenológica. 9

2. La especulación de sus orígenes. ¿Cuál es la naturaleza de esa fuerza que obliga a los hombres a metamorfosarse?

3. El basamento ideológico. El "historicismo" lastra los estudios de teatro.

Estimo que el teatro ecuatoriano - fustigado por la intensidad del obstáculo y el frenesí de la simple voluntad-, ha perdido capacidad para recuperar la fuerza de los símbolos y cada vez son mayores las dificultades que encuentran esos símbolos para expresarse y para comunicar. No se trata de destruir o negar lo anterior, mas bien de reconstruir: si el pensamiento evoluciona, lo harán también las formas de representar esa realidad.

BLUES DE LA CALLE LOJA

Poemario de Carlos Eduardo Jaramillo

EULER GRANDA

Escribir poemas sobre cosas pasadas equivale, a fin de cuentas, a acucillarnos al filo de los días con la caña de pescar, para ver cómo pican los recuerdos. Y eso precisamente es lo que ha hecho Carlos Eduardo Jaramillo con su poemario Blues de la calle Loja.

"Poesía conversacional, fluida, la de este poeta casado con la vida."



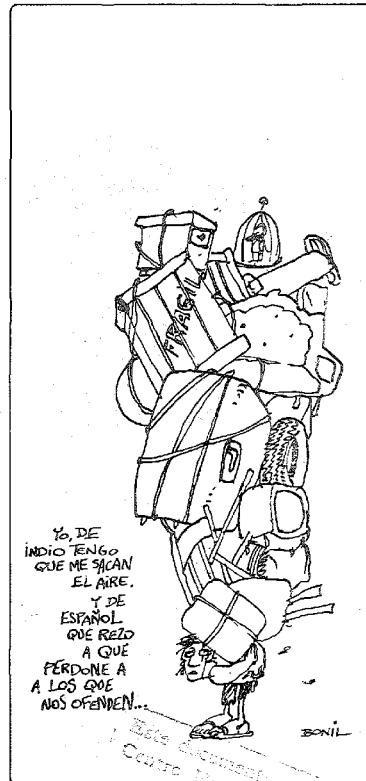
El comienza diciendo:

"escribo para sacar las cosas de mi memoria a un lugar más seguro. Para leerme a la luz del afecto que me guardo".

En este saludable empeño el poeta introduce los pies, las manos, el alma, en el agua fresca de la infancia. Desentierra del olvido el irresucitable cadáver del asombro, porque en definitiva la infancia no es otra cosa que la capacidad de asombro frente al mundo. En esta cadena de reencuentros allí está su ciudad de Loja, su barrio de San Sebastián, las lomas de Pucará y el río que atraviesa la ciudad como un perro con un collar de cemento al cuello.

Poesía conversacional, fluida, la de este poeta casado con la vida. El hecho trivial y cotidiano elevado a la categoría estética. El suceso pálido trocado en vocablo placentero. La sensación: mitad premonición, mitad alucinación, que deviene en manantial poético y goteando desde las palabras la ternura y la uña supernumeraria de la nostalgia.

En la secuencia de los poemas Blues de la calle Loja, a merced del efecto taumaturgico de la poesía, deambulan redivivos los seres entrañables: la madre, los hermanos, el Guanchaco (oficiante mayor de la gallada). Es como si el poeta, de pie sobre sí mismo, uno a uno les pasara lista.



Nombre: Sin título.
Autor: Dioné Granda Luna
Técnica: Tinta China

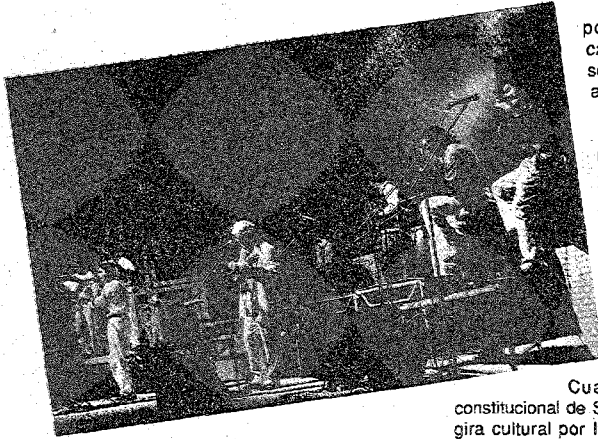
La poesía de Carlos Eduardo Jaramillo es esencialmente vivencial, sin aspavientos. Clara como el cristal de roca, como suele ser la poesía auténtica. Nada de rompecabezas estructuralistas, ni adivinanzas literarias. Lo suyo es un súbitaneo emerger de visiones, sensaciones y pensamientos; una particular manera de codearse con el arte. En muchos de sus poemas, en un ambiente de limpia sensualidad, aparece el amor como si se tratara de un juego feliz entre el gato y el ratón. Pocos como Carlos Eduardo Jaramillo, han cantado al amor con tanta propiedad; sin mancharse una pisca en el lugar común ni en la cursilería.

Blues de la calle Loja es un memorial, un rescate de experiencias y emociones; un ritual de la afectividad hacia la hija del poeta. Un salvamento de hechos y cosas antes que sean pasto de la polilla de los días.

Carlos Eduardo Jaramillo, poeta de "Trafalmore", "Perseofrente al espejo", "La edad del fuego", libros en los cuales su lucidez dialéctica se imbrica perfectamente con su forma de expresión lírica, en Blues de la calle Loja, desempolva el aire; pone a secar al sol el trapo desteñido de las rememoraciones y toca el punto exacto en donde las palabras se hacen poesía.

ILLIMANI

INTI



posible nunca formular una utopía, si no somos capaces de armonizar poética y política, porque somos pueblos cantores y llenos de ruiseñores en el alma.

Sus canciones son una ironía que invita a reflexionar la realidad con ojos históricos: la defensa de la democracia, la cultura, los derechos de los niños y de las mujeres, la lucha contra todo tipo de racismo... en suma, la defensa del género humano.

"Somos una embajada cultural", aseguran ellos, para quienes la presencia de los fantasmas de la dictadura militar de Pinochet, no se ha logrado eliminar ni en Chile ni en otros países de América Latina.

Cuando la asonada militar derrocó al gobierno constitucional de Salvador Allende, Inti Illimani se encontraba en una gira cultural por Italia, país que posteriormente les concedió asilo político. "El exilio fue traumático, pero a la vez fue una gran experiencia", indican y, en efecto, los 16 años de exilio convirtieron al grupo latinoamericano en un "símbolo de lucha contra la represión de la dictadura chilena".

RECORRE AMERICA TRAS UN SUEÑO



Será posible armonizar las dimensiones poética y política? Entre el muro y el carretero, entre lo andino y lo moderno, entre lo privado y lo público, acá todavía no acaba de definirse aquella lucha que libran dos polos: el sueño y la razón.

La armonía que propone Inti Illimani tal vez fue una fuente de su éxito durante la "época feliz de los sueños", donde todos buscaban darle sentido a un mundo (y a un subcontinente) bañados de absurdos (unos inventándolos, otros viviéndolos).

Inti Illimani conjuga los poderes del Dios Sol (el origen) en cada una de sus melodías, con la reincidencia del mito, con la permanencia del sueño, con el riesgo de la esperanza... con la fabulación de la vida.

Su última presentación en la Casa de la Cultura Ecuatoriana, denominada "leyenda" dejó esta saludable impresión, con un vigor y un convencimiento únicos, en una época (o segmento de una mayor) en que parece regla general cambiar de "tono", acomodarse a otras "sintonías", vender el alma al diablo. Ellos nos dieron un mensaje singular (tal vez sin quererlo o premeditadamente): que en estas tierras no será

Inti Illimani recoge su pasado y el pasado del mundo para levantarse hacia el futuro, hace síntesis de lo vivido y se transforma... "el mundo ha ido cambiando e Inti Illimani con él, pero su esencia permanece intacta", aseguran y nosotros pendemos entre una sonrisa y un salto.



INTI ILLIMANI con el presidente de la CCE Lic. Camilo Restrepo

“PENSANDO CON EL CORAZON”

(FRAGMENTO DE LA INTERVENCION DEL POETA ULISES ESTRELLA, LUEGO DE RECIBIR EN LA PAZ-BOLIVIA, LA MAS ALTA CONDECORACION CULTURAL: ORDEN DE COMENDADOR, EN FEBRERO DEL PRESENTE AÑO).

"La unidad de nuestros pueblos andinos, no se valora por las gestiones diplomáticas, ni por los trámites oficiosos de gobierno a gobierno; mas bien se asienta en una voluntad común que, desde épocas pre-colombinas fundió las nacionalidades, las etnias y las expresiones artísticas. Investigaciones arqueológicas y antropológicas demuestran que, desde hace 10.000 años en Quito (donde el sol cae recto), se juntaban los humanos venidos de Meso-América y del Altiplano Aymara. Este contacto energético incluía también una fragmentación, un sentimiento común que generaba nociones afectivas más propias, menos interferidas por la "racionalidad" occidental.

Desde entonces, la expresión cultural popular ecuatoriano-boliviana, se mantiene con peculiaridades apasionadas, que darían lugar a una concepción aparentemente contradictoria: que pensamos con el corazón.

Queda mucho por hacer en esta unidad. Hay que recordar y recordarnos que la integración verdadera es la de la cultura. Y la más trascendente, justo en este momento histórico en que las fragilidades y veleidades económico-políticas, requieren la vitalización de esa dosis de utopía que siempre mantuvieron y mantienen nuestros pueblos aborígenes"...

